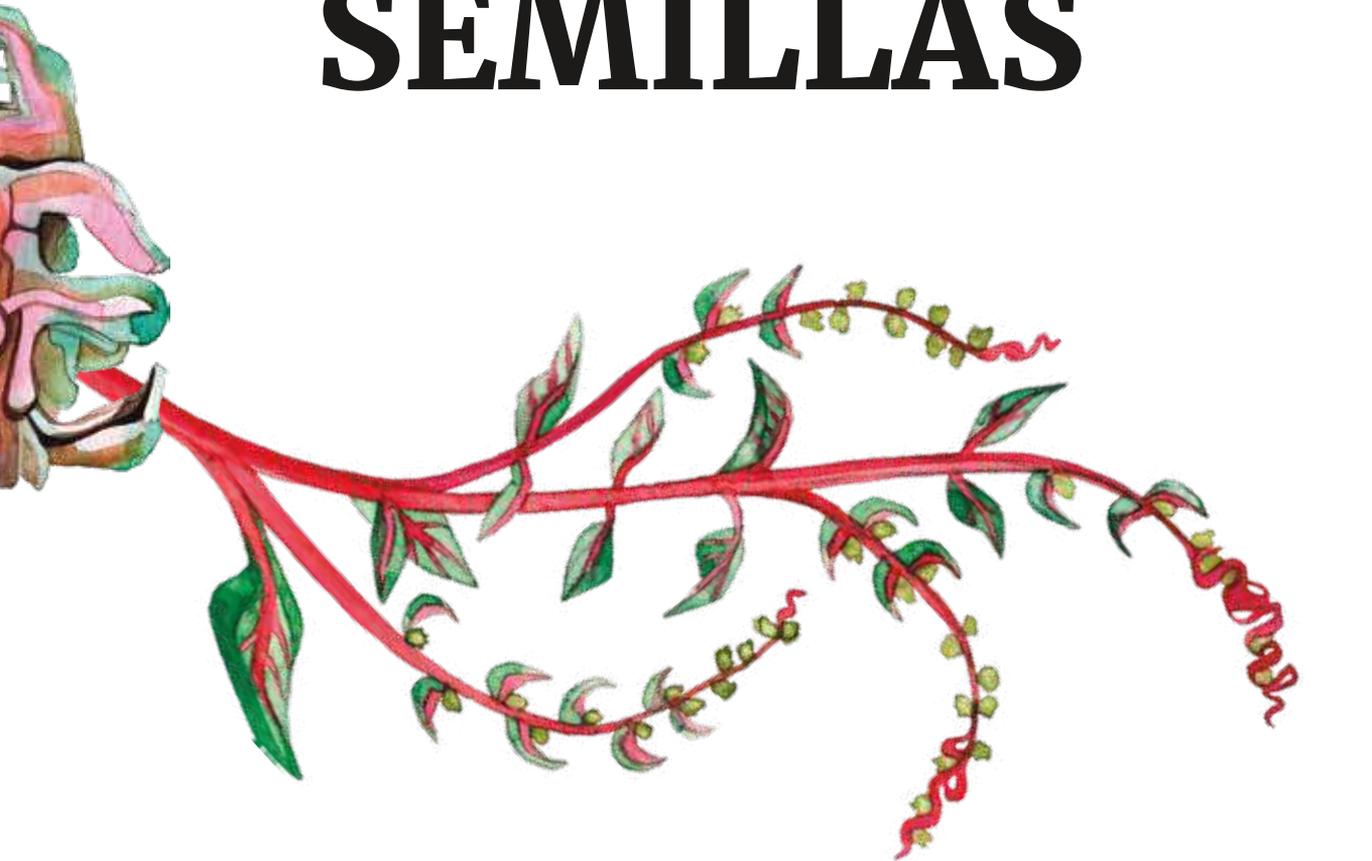




SEMILLAS



SEMILLAS



Casa Gallina es una asociación civil sin fines de lucro en México dedicada a promover la preservación del medio ambiente y la expresión cultural de las comunidades locales en todo el país. Fomentamos fuertes conexiones con el mundo natural y las culturas indígenas, comenzando con experiencias impulsadas por la comunidad en el barrio de Santa María la Ribera de la Ciudad de México y extendiéndonos a otras áreas urbanas y rurales del país.

Edición: Casa Gallina

Coordinación editorial: Josefa Ortega y Rodrigo Simancas

Textos: Sami Esfahani, Rodrigo Simancas, Gabriela Vargas Romero, Martha Elena Garay Soto, Hilda Castro Sánchez, Carolina López Møller, Alonso Camilo Pérez Redondo Incera y Carolina Estrada García

Revisión final de textos: Paloma Rivera

Ilustraciones: Emily C-D

Ilustraciones p.40-42: Janet Person

Diseño editorial: Gabriela Cruz

Impresión: Uroboros Editorial

Mesa directiva

Presidente: Aimée Labarrère de Servitje

Miembros: Lisl Schoepflin, Miguel Iwadare, Luis Vargas Santiago y Josefa Ortega

Miembros honorarios: Hans Schoepflin y Osvaldo Sánchez

Equipo: Josefa Ortega, Susana Pineda, Paloma Rivera, Quetzalli Villanueva, David Hernández, Cecilia Pompa, Mariano Arribas, Gabriela Cruz, Luis Gómez, Edwin Llerena, Leticia Rocha y Jorge Mendoza

Primera edición: 2025

Esta publicación es un proyecto de Casa Gallina

D.R. © De los textos

D.R. © De las ilustraciones

ISBN: 978-607-26832-2-8

Sabino 190, Santa María la Ribera

Delegación Cuauhtémoc

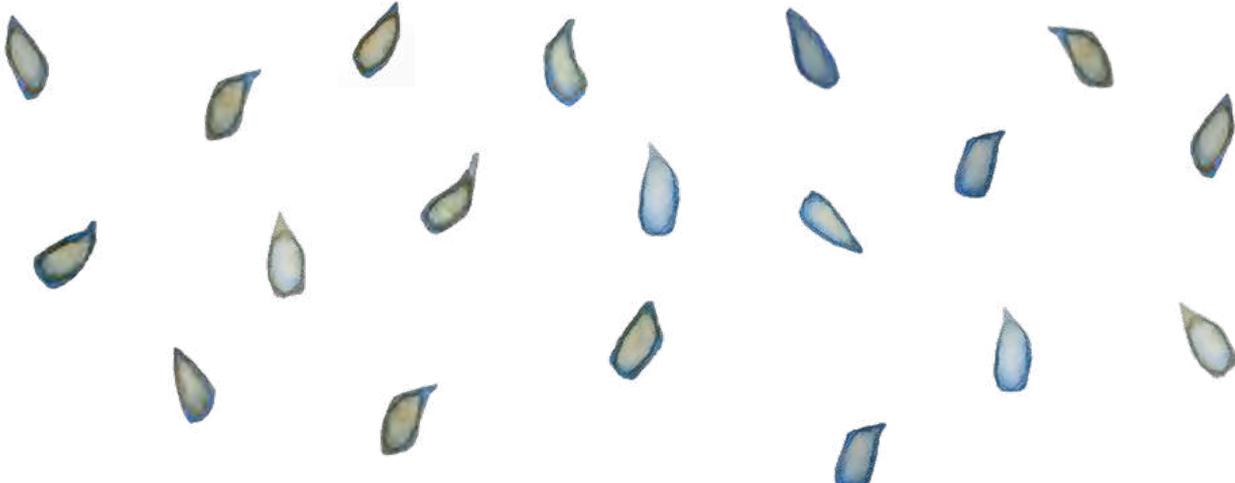
Ciudad de México, México. 06400

info@casagallina.org.mx

<https://casagallina.org.mx/>

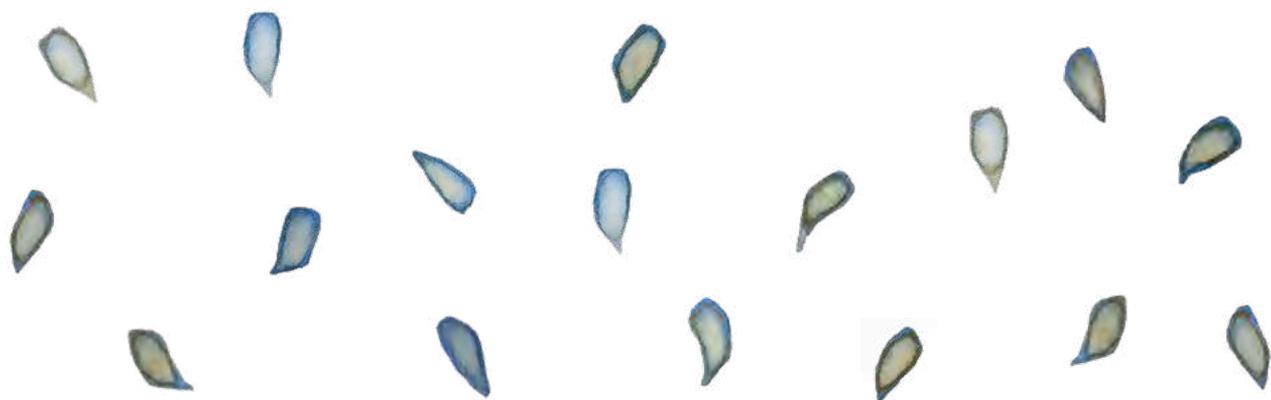
FB: Casa Gallina

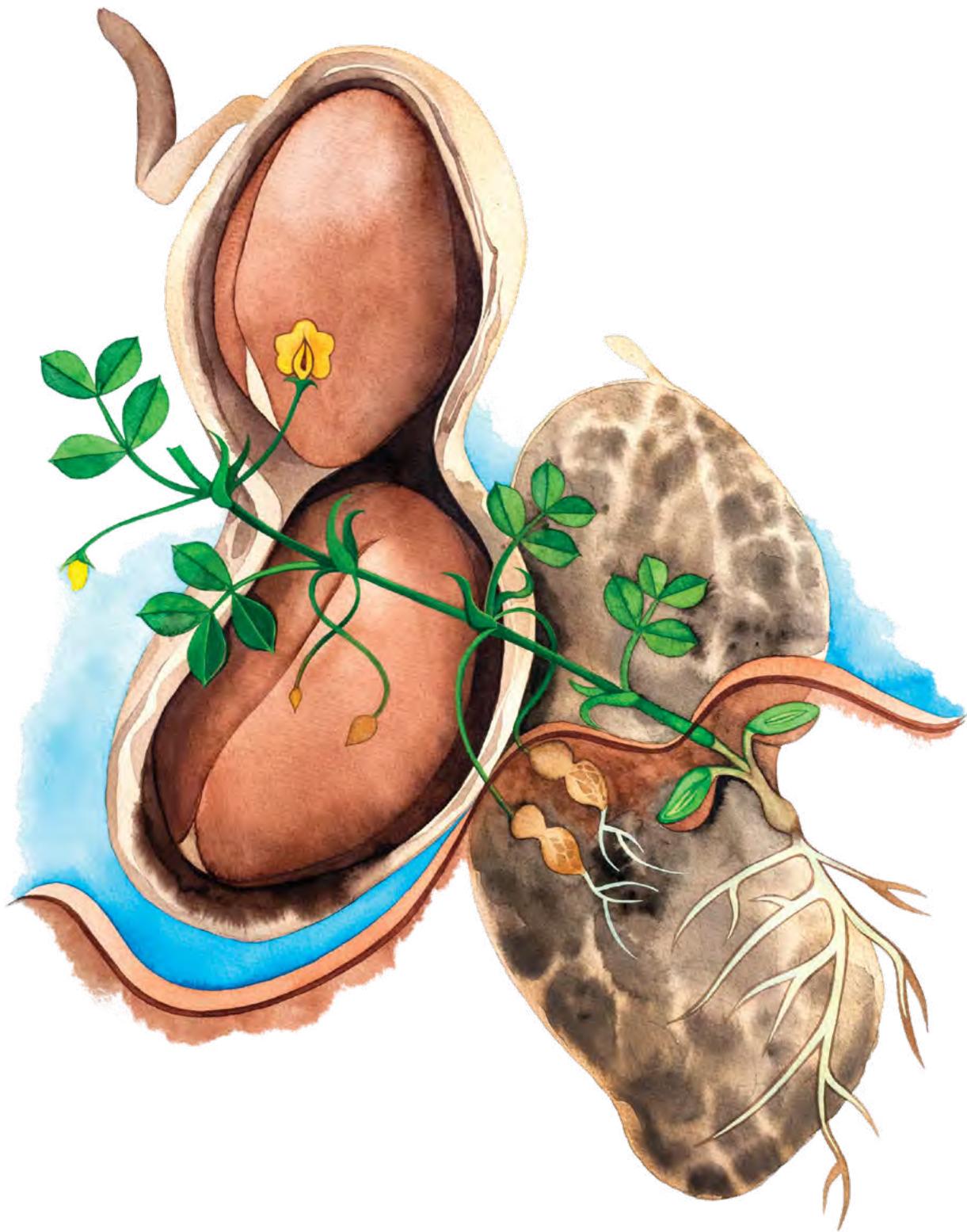
IG: casa_gallina



Índice

Introducción	7
Soy semilla - Sami Esfahani. Ambrosía Apoteca Herbolaria	8
Mujer semilla - Rodrigo Simancas. Entrevista con Gabriela Vargas Romero. Directora del Huerto Tlatelolco	10
Sembrar palabras para cosechar poemas - Rodrigo Simancas. Entrevista con Martha Elena Garay Soto. Directora de Santo Remedio, Literatura para Niñas y Niños	16
Las flores del cerro viejo - Rodrigo Simancas. Entrevista con Hilda Castro Sánchez. Promotora Comunitaria del CCPO	24
El tintineo de la mañana - Carolina López Møller	30
Las semillas del barrio - Rodrigo Simancas. Entrevista con Alonso Camilo Pérez Redondo Incera. Horticultor	32
Nuestras maestras, las semillas - Carolina Estrada García	38
Recomendaciones bibliográficas de libros sobre semillas	40
Material didáctico	43





Introducción

Una simple semilla no es solo el inicio de una nueva vida; es una promesa de crecimiento, un testigo de la transformación y la memoria de lo que fue y de lo que está por venir. En estas páginas exploramos cómo las semillas se entrelazan con las vidas humanas comprometidas con el cuidado del medio ambiente y la construcción de comunidades conscientes. Celebramos su diversidad y su capacidad de adaptación a los cambios de su entorno, cualidades que resuenan profundamente con la necesidad actual de encontrar equilibrio en nuestras propias vidas frente a la crisis ecosocial que enfrentamos.

A lo largo de este libro, presentamos ensayos, poesías y entrevistas con activistas y promotores ambientales, que nacen de una reflexión conjunta sobre el significado y la contribución de las semillas como maestras. Ellas nos enseñan lecciones de paciencia y resistencia, nos invitan a mirar la vida con mayor profundidad y a reconectar con nuestras raíces. Nos llaman a sembrar conciencia y amor, a cosechar lo que realmente importa: la conexión con la tierra y con nosotros.

La publicación incluye una sección didáctica dirigida a mediadores, educadores y a quienes deseen explorar formas creativas de juego y observación, que promuevan la sensibilidad y la capacidad de conectar con el medio ambiente.

Este es un homenaje a la vida y al poder transformador que reside en lo más pequeño y sencillo.

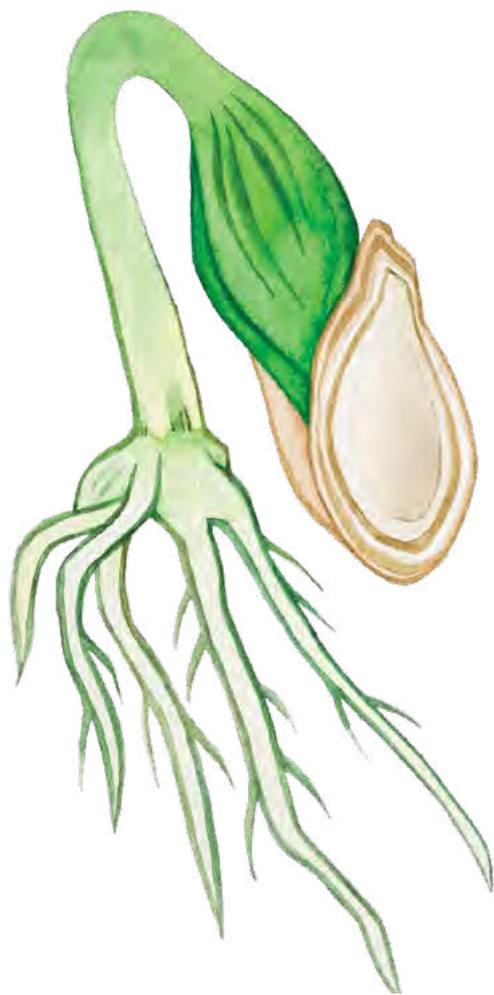
Soy semilla

Sami Esfahani

Ambrosía Apoteca Herbolaria

“En la solitaria semilla la fuerza dormitaba, un modelo incipiente, en sí mismo encerrado, bajo su envoltura yacía, hoja y raíz y germen, aún informes, incoloros; callado preserva así el núcleo de una vida silenciosa, que brota abriéndose paso, en la suave humedad confiando, y raudo se alza en mitad de la noche que lo circunda.”

- La metamorfosis de las plantas de Johann Wolfgang von Goethe



Yo soy una semilla. Soy la Muerte encapsulada, contraída y rígida, después de soltar la última exhalación de las ánimas que movilizaban mi cuerpo en un flujo constante de cambio, en la metamorfosis que juega con las formas como con las máscaras de una obra de teatro. Hoy raíz; mañana, hoja; pasado mañana, flor, fruto; hasta que todos estén presentes en el escenario en una danza extasiada de agua, savias, tallos turgentes y firmes, a veces rasposos, urticantes, lisos o velludos, sus coronas dulcemente pegajosas con gotas de néctar, polen volando en el aire. Lo que sube baja, es una ley; por más que te agarres a la cúspide, inevitablemente viene el descenso. La humedad va desapareciendo; el verdor a paja dorada se convierte. En un último guiño de transformación, la fuerza se concentra y toda la memoria de la vida, del sol, del agua, del arriba y del abajo se contrae. Se deposita en un cascarón protector con instrucciones: tú nacerás, tú seguirás la danza, tú asegurarás que la vida vuelva a brotar; pero primero, duerme. Cierra tus ojitos a la luz y confía que la sabiduría de todas las generaciones anteriores está latente en ti. Cuando llegue el momento, sabrás despertar, remover, enraizar y estirarte hacia el sol, que te besará las mejillas de recién nacida, tiernas e inseguras ante la inmensidad.



Donde antes bullía con efervescencia la vida que bebe a sorbos los rayos del sol, pasa el sonido del viento como un cascabel entre el crujir de hierbas secas. Escúchalo; la sonaja augura que el camino sigue. Pero primero, duerme.

Yo soy una semilla. Soy la mezcla de mi planta-madre y mi planta-padre (a veces la misma), y de su madre y su padre en una línea continua e ininterrumpida hasta más allá de lo que la memoria puede comprender. Tantos soles y tantas lunas, lluvias y sequías, animales amigos y enemigos, incidieron en mi composición. En un entramado de interrelaciones, mis antepasados fueron aprendiendo nuevos modos, y soy el resultado de su aprendizaje. Se depositaron en mí los caminos de sobrevivencia, trenzados en ese lugar secreto donde guardo oculta la chispa que encenderá mi primer murmullo. Quiero vivir, pero sé que mi vida está entretejida con otras vidas. Y todo está cambiando, rápidamente. Las lluvias ya no vienen cuando estamos acostumbradas a cantarles. Ya no acarician la piel de la tierra, humedeciéndola lentamente. Cuando llegan, vienen voraces, ignorando las súplicas de detenerse. Están enojadas. Ya no encuentran su amada tierra donde antes yacía. En su lugar hay cemento, y las lluvias corren desesperadas de un lado a otro en busca de su querida. Y cuando finalmente llegan a su cauce: basura. ¿Seré capaz de no perderme? Tranquila, hija: con la tierra a tus pies, y el cielo que te vela, ¿cómo podrías dudarle? Pero primero, lloremos por lo que ha pasado; sentémonos a rezar para que sean benevolentes contigo, con todas nosotras.

Yo soy una semilla. Soy la memoria de lo que fue; soy la promesa de lo que viene. El pasado ya lo vimos, lo hicimos, lo tenemos frente a los ojos, aunque borroso. Pero el futuro, hay que imaginarlo, con los ojos cerrados y confiando,



como yo. ¿Quién va a soñar junto a mí? ¿Quién va a dibujar un paisaje donde yo pueda vivir? Si soy la Muerte encarnada, también soy la Vida soñada, sonriendo pacientemente, esperando desdoblarse. Soy el fugaz y eterno presente, la pausa para respirar profundo, suspirar si lo deseas, y decidir el siguiente paso. Soy la tristeza que viene a acompañarte en la oscuridad: es verdad, ya se fue, no hay marcha atrás. Pero mañana seré la alegría si solo me das un lugar donde pueda germinar y luego crecer hasta florecer y que se me abulte el vientre, lleno de nuevas semillas.

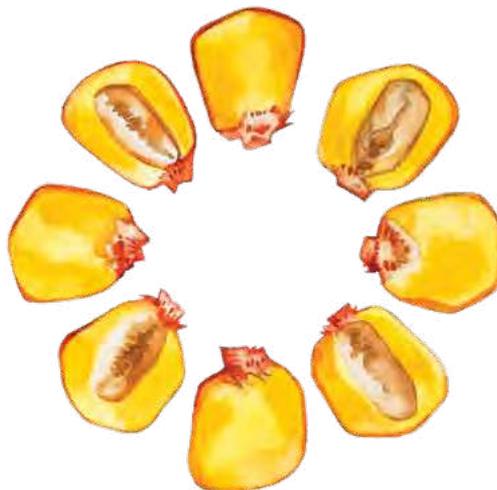


**Suena la sonaja, soy yo:
vengan, vamos a bailar.**

Mujer semilla

Rodrigo Simancas -

Entrevista con Gabriela Vargas Romero,
Directora del Huerto Tlatelolco



La historia de Huerto Tlatelolco es también la historia de la expansión de los huertos urbanos en la ciudad, porque detrás de él se encuentra Gabriela Vargas Romero, a quien la vida convirtió en protagonista de la germinación de la práctica de la agricultura urbana en el Valle de México desde hace más de veinte años.

Profundizar en su historia permite conocer cómo, en lo que respecta a emprender en lo comunitario, el primer paso comienza con uno mismo: entender y cuidar nuestra particular manera de aprender y transmitir saberes, así como procurar incorporar la práctica del bien común en nuestra comunidad más inmediata: la familia.

Nacida en la Ciudad de México, Gabriela supo desde muy temprana edad que no seguiría el camino tradicional. Se formó como fotógrafa y optó por educarse a través de sus experiencias laborales en su primera pasión: la producción de cine y escenografía. Estas vivencias también le permitieron tejer una red de relaciones afectivas y profesionales que influirían profundamente en su trayectoria.

Después de estudiar fotografía, comencé a trabajar como fotógrafa y a colaborar en la dirección de arte y producción para publicidad y cine. Estoy muy agradecida por esas experiencias, ya que me brindaron herramientas que han sido fundamentales para lo que hago actualmente: producir huertos y organizar eventos en torno a ellos. En ese medio, nada

es imposible y todo es para ayer, una mentalidad que he adaptado a mi propósito actual, que tengo muy claro: promover la vida a través de los huertos urbanos.

A los 23 años Gabriela tuvo la oportunidad de participar en un proyecto de intercambio para estudiantes entre Chiapas y Minnesota.

Nos llevamos a un grupo de chicos de 16 años de Chiapas a Minnesota, a vivir un verano de educación ambiental. Mi rol era líder del grupo: hacer traducción, apoyar en las actividades, hacer registro... Para mí esos tres meses fueron un cambio total, porque me cayeron muchos veinteos y entendí muchas cosas. Cuando regresé me cuestionaba mucho el tema de la foto, porque en ese entonces aún se hacía foto análoga y se revelaba con químicos. Yo decía: "qué estoy haciendo, qué le estoy echando al agua, dos horas para lavar una foto de impresión con agua corriendo..."

A este nuevo cuestionamiento se sumó un cambio en su vida que le hizo ver las cosas de una manera diferente.

La foto ya no me funcionaba para nada, estaba en medio de una crisis de vocación, cuando quedé embarazada y me dediqué un año de mamá a full. Lo que me llevó a coincidir con dos mamás chilenas con las que armé un proyecto,

que terminó convirtiéndose en un taller de fotografía y cine para niños de varias escuelas.

La maternidad le dio otro enfoque a su relación con la fotografía y de esta manera, comenzó también su camino por la práctica educativa y comunitaria.

Tomé un curso con Francisco Arroyo en el Centro de Información y Comunicación Ambiental de Norte América (CICEANA), y sembré un huacal en la ventana de mi departamento. Fue ahí donde empezó todo, sin saber que ese gesto tan simple me iba a abrir la puerta al mundo que me dedico. Cuando mi hija entró al preescolar al Escuela Montessori de la Ciudad de México (EMCM), me volví muy participativa, y junto con otras madres y padres nos organizamos para conseguir un tramo del terreno de al lado de la escuela. Queríamos extender el espacio y sembrar un huerto. Después, en el Montessori de la Condesa, donde ya había dado un curso de fotografía, les propuse hacer un huerto. Entonces invité a Paco a sumarse. Todo empezó a tomar forma, como si las semillas que ya traía dentro

empezaran por fin a germinar. El Montessori de la Condesa, es mi huerto más viejo, porque ese lo puse en el 2000 y sigue funcionando, a ese espacio le di seguimiento por ocho años. Ambos huertos siguen vivos, dando continuidad a ese proceso inicial en el que participé.

En 2005 Gabriela sufrió la pérdida de su segundo hijo, quien lamentablemente desarrolló un tumor cerebral a los 10 meses y falleció a los 21 meses de nacer.

A los seis meses que trascendió Lucas para mí se volvió natural regresar a la tierra, fue todo un proceso, seguir por ese camino que ya había empezado y me apasionaba. Empecé a ir con una amiga a dar pláticas de huella ecológica a distintas empresas, continué tomando cursos de agroecología, soy hija de la educación no formal pero si tengo una lista de talleres y cursos que he tomado a lo largo de los años. Empecé Sembradores Urbanos y Huerto Romita. Así encontré mi camino de sanación del corazón; a través de poner huertos, activar espacios y buscar inspirar a las personas.



Para Gabriela lo que comenzó como una inquietud por acompañar la educación ambiental de su hija, se convirtió en su estilo de vida, en su trabajo y el de muchas otras personas más.

El colectivo Sembradores Urbanos se conformó por Gabriela, Caro Lukac y Lily Foster, que tuvo en sus primeros años como centro de operación el Huerto Romita, a partir del cual la organización desarrolló proyectos comunitarios con la población local así como alianzas con diversas instituciones y empresas.

En 2009 conseguimos un convenio, para generar un vivero de árboles forestales y un huerto como parte de las iniciativas de medio ambiente de Torre Reforma. Estuvimos entre 2009 y 2012, sobre la Glorieta de Ródano, donde ahora está la Sub estación eléctrica Diana frente de la Estela de la Luz, frente a la puerta de los leones de Chapultepec, con un vivero de producción de árboles frutales y un huerto.



Activamos el Huerto Romita y durante 6 años trabajamos haciendo huertos en todo tipo de lugares, era un boom, cada vez que salimos en una entrevista era así de: "ahora te toca a ti responder los correos porque llegaban como 300 correos". En ese entonces no había nadie haciéndolo, así que nos escribían de toda la ciudad y de todo el país, gente queriendo saber, los talleres se llenaban. Hubo uno, que solo venía una persona de la CDMX y todos los demás eran de Veracruz, de Monterrey, Xalapa, sí fue como algo muy nuevo.

En 2012, la organización Sembradoras Urbanas, en palabras de Gaby, se "poliniza" y cada integrante toma su propio camino. Gabriela continúa con el proyecto de Reforma y funda la organización socioambiental Cultiva Ciudad.

Con Cultiva Ciudad seguimos en la Glorieta de Ródano hasta que nos reubicaron en 2012, para poner la estación. Vi varias opciones hasta que llegamos a este terreno, donde alguna vez estuvo la Torre Oaxaca. Toda esta parte era pura basura, me subí en una montaña de cascajo y me comí una granada que estaba abierta, de un árbol que aquí sigue, y pude ver todo el potencial, fue entonces cuando empecé el proyecto más retador de mi vida.

de producción de nuestros alimentos, con los huertos urbanos como espacios que invitan e inspiran a volver a traer una parte de la producción de nuestros alimentos a la vida cotidiana.

El lugar también sirve como punto de encuentro para activistas, colectivos, productores locales, chefs, organizaciones de la sociedad civil y agricultores urbanos. Aquí se realizan eventos gratuitos de carácter masivo, como el "Festival por la Tierra" y "Cultiva Fest", donde se llevan a cabo actividades que van desde intercambios de semillas hasta pláticas, talleres, obras de teatro y proyecciones de documentales, todos en torno a temas relacionados con la agricultura urbana y la cocina sana y sustentable.

Un proyecto como Huerto Tlatelolco, situado en un espacio público y desarrollado a lo largo de varias administraciones, ha exigido que Gabriela se cuestione constantemente y tome decisiones sobre la praxis del activismo ambiental. Estas reflexiones le han permitido construir un lugar que avanza lo suficiente para beneficiar un modelo de bienestar y sanación para la ciudad, a partir de la reconexión entre la vida cotidiana, la alimentación saludable y los ciclos naturales de la vida.

Trabajamos con clientes y enlaces de diferentes perfiles, por qué: ¿Cuál es la idea? "hay que lograr objetivos", ya sea sensibilizando a una empresa que solicita la producción de un huerto, sobre que cada huerto es único y para que funcione a largo plazo requiere de consideraciones, no sólo para la foto, o a un museo que puede tener otras necesidades. Es interesante cómo llegan esas relaciones, una empresa por ejemplo fue porque una chica que hizo servicio social con nosotros de ingeniería en alimentos, ahora está trabajando ahí, el impacto que el huerto le generó durante su servicio, influyó en que entra-

ra a esa chamba y conectara con el comité de sustentabilidad, y así hasta proponerles vincularse con nosotros. El huerto dejó una semilla sembrada en ella, que ya está en otro medio y que ahora regresa. Si una empresa necesita contactar con la tierra y empezar a sensibilizar, bienvenida. Está esa percepción romántica de que, si trabajas por el medio ambiente, eres como un hippie, ¿no? Y hasta parece mal visto que cobres por ello. ¡Pues no! Esta es nuestra chamba, muchas personas generan sus ingresos gracias a esto.

Al repasar su historia, Gabriela reflexiona sobre cómo se dio el proceso de organización y estructuración de un proyecto en constante evolución. Para ella, es el momento de ser una mujer semilla, alguien que comparte y permite que esto siga creciendo de múltiples maneras, mientras también construye un legado que trascienda.

Estoy muy satisfecha con mi camino, pero es momento de que continúe sin tener que seguir en el estado de supervivencia y estrés en el que vivo constantemente, para mí es necesario explorar formas de vida más sostenibles. Mi organización es como un avión que nunca aterriza; siempre estoy en pleno vuelo, estoy tratando de arreglar un avión mientras sigue volando. Sin embargo, hoy el huerto está floreciendo y yo con él, estoy trabajando para lograr que el huerto vuele por sí mismo y que yo pueda explorar un nuevo camino, otras maneras de seguir llevando a cabo mi servicio con la Madre Tierra. Es un cambio brutal, pero también necesario. En este punto mis semillas ya no van hacia afuera, sino que todo está en un proceso de plenitud, todas esas semillas ahora se transforman en creatividad.

Promover la importancia de los huertos, ya sea en niveles comerciales o en el ámbito de la política pública, adquiere una dimensión

simbólica, espiritual y de conexión con la naturaleza. Sembrar en un espacio urbano con historia, donde han ocurrido y ocurren rituales y dinámicas sociales, tiene un significado especial. Las plantas, aunque estén presentes de manera temporal, pueden marcar un antes y un después en un lugar. Podría parecer que un huerto que existió solo durante tres meses no dejó un gran impacto, pero tiene el potencial de lograr que alguien se preocupe más, valore más y aprecie los servicios y beneficios que las plantas ofrecen.

Hay una conexión que va más allá, algo que a veces ni siquiera puedo explicar. Mis amigos consultores me dicen: '¡Ey! Deja el huerto'; y yo pienso: 'No manches, no puedo'. Hay un compromiso más profundo, casi como si fuera una guardiana de ese lugar. Me cuesta expresarlo, incluso ahora que te lo digo en voz alta, porque no suelo hablar de esto mucho. Sin embargo, sé que el huerto ha madurado lo suficiente y actualmente cuento con un equipo con experiencia, con nueva energía, para que el huerto florezca sin mi. Tlatelolco es la manifestación de un sueño que tuve cuando comencé mis primeros años en la siembra, al entrar en este mundo. Fue un huertito en la ventana de mi departamento y la floración de una lechuga. Ahí empezó todo.



Sembrar palabras para cosechar poemas

Rodrigo Simancas -

Entrevista con Martha Elena Garay Soto. Directora de Santo Remedio, Literatura para Niñas y Niños

Santo Remedio, Literatura para Niñas y Niños, es un colectivo de mujeres¹ dedicadas a crear experiencias poéticas y actividades educativas. Se enfocan en realizar talleres que tienen como producto final principalmente poemas, versos y frases poéticas, hechas por infancias y jóvenes, como una manera de entrelazar la literatura y la didáctica.

Una de sus líneas de trabajo más desarrolladas se centra en el uso de textos narrativos y poéticos sobre procesos biológicos, promoviendo desde temprana edad la memoria afectiva vinculada al aprendizaje de los ciclos vitales de plantas y animales. El objetivo es fomentar el desarrollo de una conciencia medioambiental que inspire, tanto en la infancia como en la vida adulta, una participación activa en el cuidado y la defensa del entorno.

Para su objetivo, es fundamental lograr que quienes participan en sus actividades, ejerciten su capacidad de observación y de introspección, porque si algo comparten la literatura y la naturaleza es la necesidad de ajustar nuestra percepción cotidiana, para que les prestemos atención plena.

En su taller *El Camino al Haiku* procuran que las infancias experimenten una percepción directa y apegada a lo sensible en recorridos por áreas verdes, que promueve un tipo de comunicación interna y con el entorno, que impacta positivamente en la autopercepción de las infancias, sobre su capacidad para encontrar, descubrir y asombrarse.



¹ Conformado en 2018 por Martha Elena Garay Soto, Gabriela Almeida Sarabia, Gabriela Soledad Basante Herrera, Sandra Susana Jiménez Cabello, Adriana Garay Soto y Alejandra León.

En los ojos del niño se refleja el brillo de la luna y en un instante los ruiseñores salen de los ramajes para aprender a leer la hermosa pijama de las abejas, porque en un rato un gran relámpago nos dejará verlas salir de los más hermosos enjambres de oro hasta de los más simples granos de maíz.

Rebeca



Las ramas de una semilla son como un deseo, un torbellino que duerme en brazos como un ángel tan bello de jacaranda que es como un ejército de flora.

Camila

Las arañas salen en primavera al jardín verdaderamente con entusiasmo tanto en los árboles como en los tallos.³

Valeria

Otro taller que retoma esta práctica es *Sembrar palabras para cosechar poemas*, en el cual las y los participantes crean poemas que dedican a semillas que están a su cuidado y también a árboles que trasplantan. De esta manera el aprendizaje sobre el proceso técnico requerido, para la acción de cultivo y cuidado emprendida por quienes participan, se refuerza por medio de la creación de textos que otorgan a su aprendizaje un significado personal.



³Poemas de alumnas de segundo grado de la Secundaria Núm. 4 Moisés Sáenz, resultado del taller *Brotos literarios*, realizado con el apoyo de Casa Gallina de mayo a junio del 2022.

*En una luna de colores mariposa
duerme una flor.*

Sabina

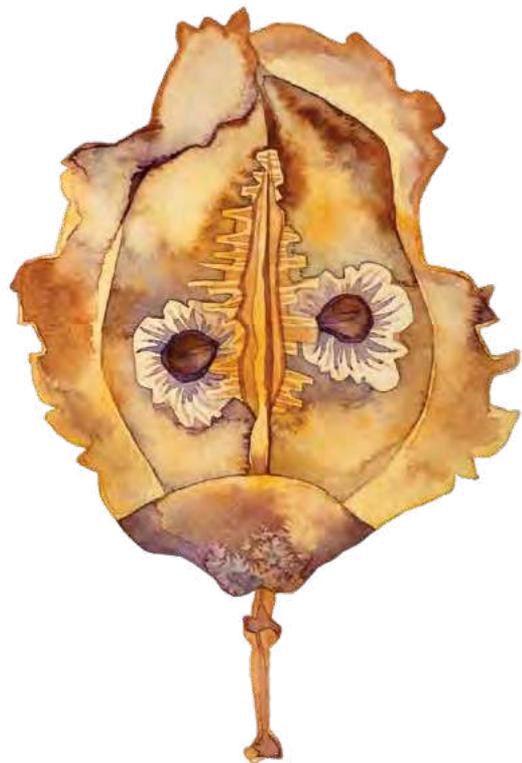
*No matar lagos ni lagunas.
Tiemblan los árboles un deseo grande.
Mis ojos beben la luna de agua.
Siembra agua tus ojos, noche secreta
noche secreta dentro.⁴*

Autora desconocida

Este tipo de procesos acortan la distancia mental que existe entre la naturaleza (árboles, plantas, semillas) y la vida humana, logrando esto precisamente porque la poesía y la siembra comparten mucho en común. Ambas son prácticas que "pausan el tiempo"; para su subsistencia en el mundo actual, se vuelven cómplices. Observar lo que hay dentro de un poema promueve la paciencia y constancia necesarias para ver brotar una semilla y ser diligente en sus cuidados.

La vinculación de educación ambiental y literaria no se limita a la poesía. El "Libro álbum" es un formato que se caracteriza por entablar un diálogo entre texto e imagen que sostiene lo narrado a partir de la complementación de ambos lenguajes. Gracias a su brevedad, dimensiones y atractivo visual, tienen la virtud de servir para procesos de mediación lúdica, que involucran grupos amplios y con personas con diferentes capacidades de lectoescritura y distintos niveles de acercamiento a la literatura.

En el taller *De la biblioteca al jardín*, estudiantes de cuarto de primaria, después de leer los "libros-álbumes": *Verbena* y *Colibrí* y *Animal. Poemas breves salvajes*,⁵ crearon un personaje con características humanas y de animales y plantas, al cual le inventaron una historia que respondía a las preguntas: ¿Cómo es físicamente? ¿Cómo es por dentro? ¿Cómo es el lugar donde vive? ¿Cuál es su mayor sueño? ¿Cómo lo logra?



⁴ Creaciones de versos en talleres en colaboración con Alas y Raíces en el CENART y con el público de la Feria del libro de Texcoco.

⁵ Pintadera Fran, Sender Ana. *Verbena y colibrí*. Akiara Books. Barcelona, 2023. Ferrada, María José. *Animal. Poemas breves salvajes*. Alboroto ediciones. México, 2019.



*Colibrí mágico vive en el cielo
quería tener los corazones de todos los humanos del mundo.
Voló muy alto y bajó a tierra firme y cuando los humanos lo vieron
se enamoraron de él.*

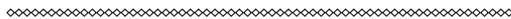
Amy

*El ajolote espiritual vivía en una cueva. Los indígenas hicieron su tierra en él.
Quería encontrar a otros iguales. Se dio cuenta que sus antepasados ya se
habían extinto, pero después de muchos años, él también se extinguió y pudo
estar con ellos.⁶*

Alejandra



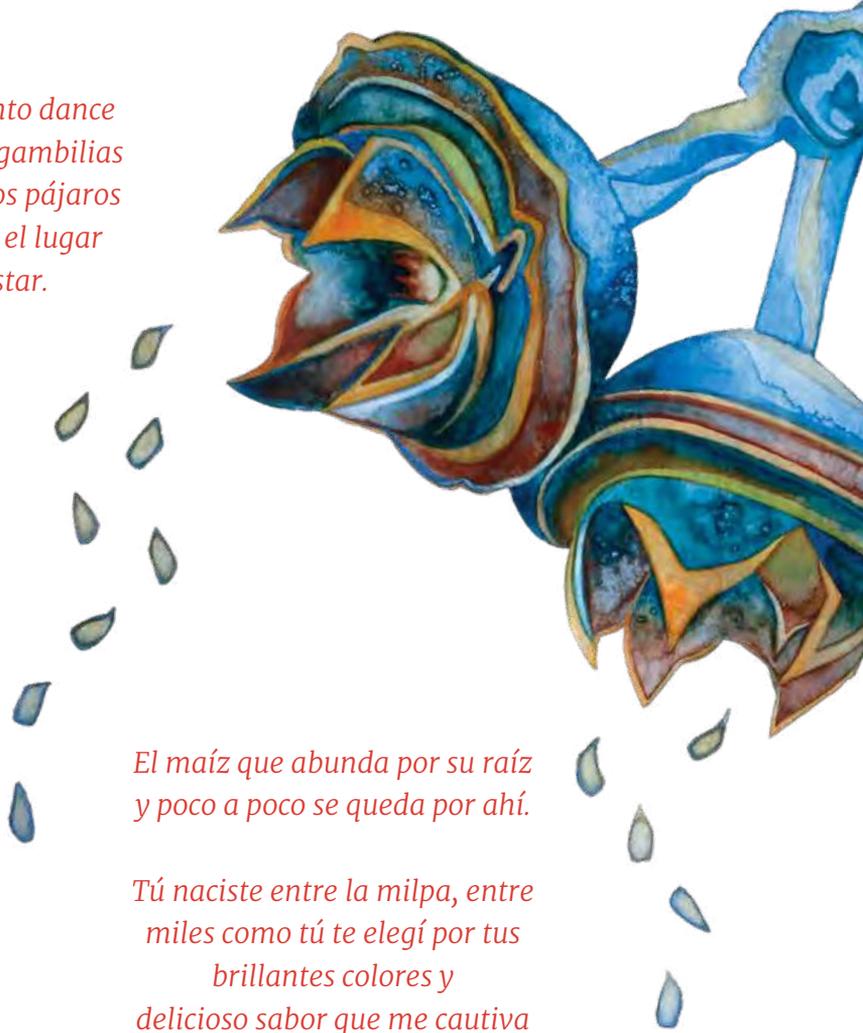
En este mismo taller, un grupo de quinto de primaria leyó el libro *Natura*,⁷ que habla sobre el misterio que encierra una hoja y su relación con otros elementos de la naturaleza. Para vincularse, cada participante tenía una hoja de árbol previamente recolectada de la que hablaba en su poesía.



⁶ Poemas escritos por alumnos de la primaria Augusto César Sandino en el taller *De la biblioteca al jardín* desarrollado de febrero a abril de 2023, con el apoyo de Casa Gallina.

⁷ Ferrada María José, Alcántara Mariana. *Natura*. Alboroto ediciones. México, 2022.

*Que la brisa fresca del viento dance
junto a las faldas de las bugambilias
Y al cantar sus melodías, los pájaros
lo hagan sin cesar. Ese es el lugar
donde me gustaría estar.*



*El maíz que abunda por su raíz
y poco a poco se queda por ahí.*

*Tú naciste entre la milpa, entre
miles como tú te elegí por tus
brillantes colores y
delicioso sabor que me cautiva
hasta el corazón.*

Empatizar con toda la vida no humana, nutrir y expandir los límites del lenguaje, y sembrar emociones y creatividad en las generaciones más jóvenes, son algunos de los valiosos objetivos pedagógicos que pueden promoverse en el cruce de la literatura y el cuidado del medioambiente. *Santo Remedio, Literatura para Niñas y Niños*, es un ejemplo de ello, demostrando cómo es posible hacer crecer poemas para reverdecer territorios.

*Eres amarillo como el oro,
maíz que no le da cara a mayo
ni zacate para el caballo.²²*



²² Poemas escritos por participantes del Taller *Mazorca Poética* realizado en Casa Gallina y Calpulli Tecalco en verano de 2024.

Las flores del cerro viejo

Rodrigo Simancas -

Entrevista con Hilda Castro Sánchez.

Promotora Comunitaria del CCPO



Kolijke

La reserva ecológica Kolijke se encuentra en un entorno ambiental único, que abarca actualmente 73 hectáreas en la Sierra Norte de Puebla, caracterizado por una transición de ecosistemas que van desde pinares en las zonas más altas y frías, hasta selvas tropicales en lo más bajo. Su ubicación, en la intersección de las regiones neártica y neotropical, contribuye significativamente a su elevada diversidad biológica, ya que permitió que la zona funcionara como refugio para diversas especies durante eventos climáticos históricos, como las glaciaciones del Pleistoceno. En consecuencia, Kolijke alberga entre el 25 % y el 30 % de la biodiversidad de flora y fauna de México, lo que subraya su enorme importancia para resguardar especies amenazadas por la deforestación y otras actividades humanas.¹

Desde su origen, hace más de 30 años, Kolijke ha desempeñado un papel crucial en la protección y conservación del medio ambiente a través de la investigación científica, con el objetivo de comprender mejor los procesos

ecológicos y la dinámica de las especies que habitan en su territorio. Más allá de su riqueza natural, la trascendencia de Kolijke radica en su enfoque integral: por un lado, la investigación científica para la conservación y restauración ambiental del territorio; y por otro, el trabajo comunitario con las localidades cercanas a la reserva. Principalmente con Ocomantla, una localidad del municipio de Zihuateutla, Puebla, donde promueven la educación biocultural, organización comunitaria, gestión territorial participativa, producción agroecológica y alternativas económicas sostenibles vinculadas a los intereses y motivaciones de la gente.

El origen del nombre "Kolijke" es incierto, pero probablemente deriva de alguna palabra en huasteco o en totonaco, que refiere a "viejo" o "encorvado". También podría estar relacionado con el "koli" o *Ulmus mexicana*, un árbol que, al envejecer, adquiere una forma encorvada. De este modo, Kolijke podría traducirse como "el cerro encorvado" o "el cerro viejo".²

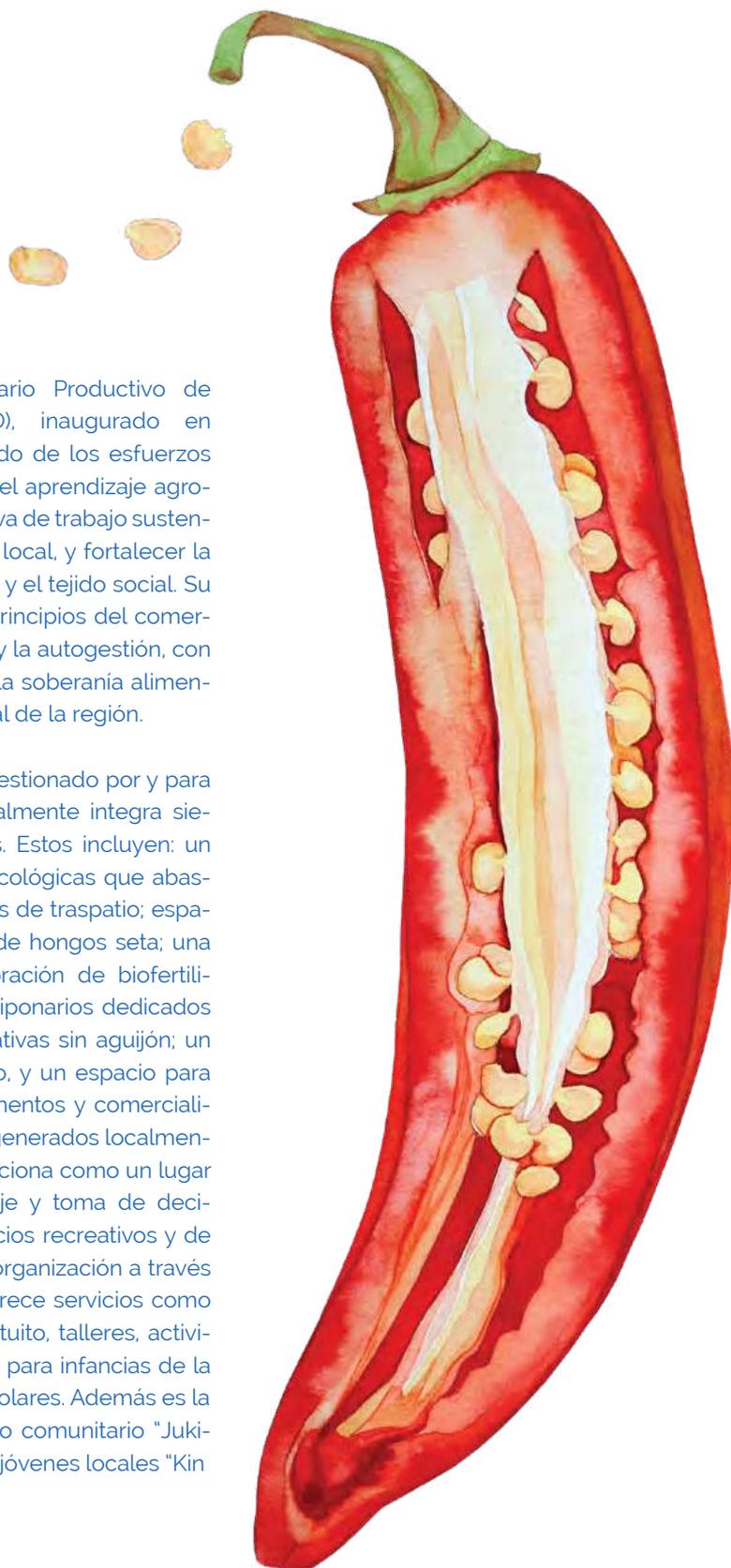
¹ Ojeda, Arcadio. *Los bosques de Kolijke*. <https://kolijke.org/2021/03/08/los-bosques-de-kolijke/>

² Fernández, Ayamel. *El Kolijke: Microhistoria del cerro encorvado*. <https://kolijke.org/2021/06/24/solidaridad-la-accion-de-dar/>

CCPO

El Centro Comunitario Productivo de Ocomantla (CCPO), inaugurado en 2020, es el resultado de los esfuerzos de Kolijke por promover el aprendizaje agroecológico como alternativa de trabajo sustentable para la comunidad local, y fortalecer la organización comunitaria y el tejido social. Su modelo se basa en los principios del comercio justo, la cooperación y la autogestión, con el objetivo de fortalecer la soberanía alimentaria, económica y cultural de la región.

El CCPO es un espacio gestionado por y para la comunidad, que actualmente integra siete proyectos productivos. Estos incluyen: un banco de semillas agroecológicas que abastece huertos biointensivos de traspatio; espacios para la producción de hongos seta; una biofábrica para la elaboración de biofertilizantes y compostas; meliponarios dedicados a la crianza de abejas nativas sin aguijón; un agrobosque demostrativo, y un espacio para la transformación de alimentos y comercialización de los productos generados localmente. Además, el Centro funciona como un lugar de encuentro, aprendizaje y toma de decisiones. Cuenta con espacios recreativos y de formación, promueve la organización a través de asambleas locales, ofrece servicios como la biblioteca, Internet gratuito, talleres, actividades culturales y apoyo para infancias de la comunidad en tareas escolares. Además es la sede del grupo de ahorro comunitario "Jukiluwa" y la cooperativa de jóvenes locales "Kin Tiyat'Kan Xanata".



Jóvenes del futuro



En 2019 Kolijke se inscribió en el Programa Federal Jóvenes Construyendo el Futuro, mismo que otorga becas a jóvenes que se capacitan en diferentes centros de trabajos durante un año. Hilda Castro, promotora comunitaria y cooperativista, es una de las personas de esa primera generación de jóvenes que se capacitaron en el centro de trabajo decolaboraron con Kolijke mediante este programa y una de las impulsoras de la creación del CCPO y de la cooperativa "Kin Tiyat'Kan Xanata".

En 2019 nos formamos en agroecología, impulsamos huertos de traspatio, bancos de semillas, biofábricas y también trabajamos en organización comunitaria, además de otras actividades en nuestra comunidad, como la limpieza de basura en las calles. Cuando estábamos por terminar nuestra beca, llegó la pandemia. No quisimos abandonar todos esos proyectos, queríamos un lugar específico donde la comunidad pudiera aprovecharlos. Con el apoyo de Kolijke, que contactó a una organización para respaldarnos³, presentamos el proyecto y logramos construir nuestro centro comunitario.

Una de las principales características del CCPO es que su conformación —resultado del trabajo conjunto entre jóvenes, familias y el equipo de Kolijke— tuvo como objetivo desde el inicio responder a las necesidades

planteadas por la comunidad involucrada, en especial por las y los jóvenes que sembraron la idea. El centro fue construido utilizando técnicas tradicionales y materiales accesibles. Se levantó en un terreno ubicado sobre una de las principales calles del pueblo, en la pendiente de un cerro. Su forma, para la comunidad, remite al cuerpo de una boa —*jukiluwa*, en lengua totonaca—, considerada la guardiana de las semillas y protectora de los cultivos.⁴

Acabando esa beca me recibí como promotora comunitaria, comencé a hacerme cargo del banco de semillas y así sin ningún sueldo continuamos con los proyectos que habíamos empezado, después seguimos capacitándonos cada vez más en diferentes temas, en especial porque queríamos generar una autonomía dentro de nuestro territorio, donde por el coyotaje⁵ las cosechas no están justamente pagadas, no hay precios justos. Con este interés y nuevamente con el apoyo de Kolijke nos empezamos a capacitar para poder formar una cooperativa, fue un proceso muy largo y finalmente logramos constituir la cooperativa "Kin Tiyat Kan Xanata", que en Totonaco quiere decir: "Nuestra tierra florece".

Quienes se involucran en el CCPO contribuyen económicamente a su comunidad a través de la producción y distribución de productos en su localidad y en mercados ecológicos de la

³Casa Córdoba.

⁴Moundiroff, Iván. *Memoria de construcción del Centro Comunitario Productivo Ocomantla*.

⁵Los coyotes son intermediarios que se posicionan entre los productores y los compradores mayoristas. Suelen comprar cosechas y productos a precios muy bajos. De esta manera, se quedan con la mayor parte de las ganancias, dejando a los productores prácticamente sin recompensa por su trabajo.

Ciudad de México, así como en la gestión de actividades culturales, desde talleres, hasta obras de teatro y conciertos.

Cuando empezamos el CCPO, la mayoría éramos puras mujeres y así sigue siendo. En el CCPO somos las promotoras, y en la cooperativa somos las cooperativistas, somos las mismas con dos papeles. Por lo mismo hemos logrado que muchas mujeres de la comunidad asistan a los talleres, como los de bordado, escritura y muralismo. Siento que hemos roto estereotipos, porque en una zona como esta se piensa que el hombre es quien debe abastecer la casa y que la mujer no tiene por qué estar trabajando. De hecho, en mi caso mi pareja -Manuel- y yo trabajamos juntos en el CCPO. Hemos dado ese ejemplo. Somos una inspiración, de que las mujeres también podemos.

Hilda se siente muy satisfecha con la cooperativa, ya que han logrado que nuevas personas se integren a su red de productores. Para ella, esto es especialmente valioso porque le parece que a la juventud le interesa cada vez menos activar el campo, la mayoría suelen emigrar, no por elección, sino porque perciben que ya no hay futuro dentro de sus territorios.

Hacemos mermeladas y licores de sabores según la temporada: acachul, naranja, y también productos derivados del jengibre, como licor de jengibre, té a base de jengibre y cúrcuma con sabores como zacate limón, naranja y lima. Nuestro producto estrella es el jengibre caramelizado. Recientemente, también ya surtimos

frutas y verduras a precios justos para el comercio local. Eso es lo que buscábamos desde el principio: que hubiera un derrame económico dentro de nuestro territorio y ahorita lo estamos logrando, me siento muy satisfecha porque estoy haciendo algo por mi territorio, por las familias que aún mantienen activas sus parcelas.

En el trabajo diario del CCPO, se integran las técnicas de la agroecología con las costumbres locales y se comparten con la comunidad, que actualmente enfrenta la pérdida de sus tradiciones.

Me pega un dolor en el pecho cuando una persona adulta, llena de conocimientos, se va. No solamente se va una simple persona anciana, vieja, desgastada, sino que se va una memoria llena de conocimientos. Él o ella ha conocido los cambios, y justamente antes de la tecnología, nuestros antepasados ya sabían todo. No sé cómo, pero lo sabían. Y ahora nosotros, en el CCPO, les preguntamos todo: cuándo se siembran los chiles o el cempasúchil, y ellos te lo explican todo, el porqué sí y el porqué no.

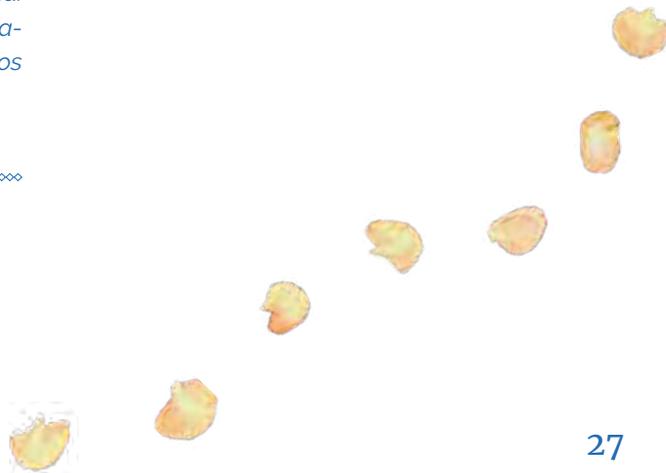
Finalmente, los grupos organizados del CCPO también se involucraron activamente en la coordinación del Ordenamiento Ecológico Territorial del municipio de Zihuateutla, de la mano de Kolijke, el CUPREDER⁶ de la BUAP⁷, SEMARNAT⁸ y CONAHCyT⁹; mismo que se aprobó en agosto de 2024.

6 Centro Universitario para la Prevención de Desastres Regionales.

7 Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

8 Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

9 Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías.





En el CCPO también trabajan en el monitoreo del entorno ambiental y contribuyen a la conservación de la biodiversidad local. Participan activamente en el estudio de colmenas de abejas nativas y en el cuidado y seguimiento del banco de semillas.

Uno de los cambios más notorios en el territorio a partir del CCPO es en la polinización. Gracias al cuidado de los polinizadores, hemos visto que hay más vegetación y una mayor producción de frutos.

Además, nutrir las camas biointensivas de la red de huerteros con abonos orgánicos, ha dado muy buenos resultados. Vecinas nos comentan cómo les sorprende el tamaño de sus rábanos por ejemplo. También las escuelas se han acercado para preguntarnos sobre los abonos y fertilizantes que ofrecemos, lo que quiere decir que están dando muy buenos resultados.

El CCPO se ha convertido en un elemento vital de esta comunidad y si bien Hilda considera que la red de productores aún es pequeña, su influencia le parece notable. Al principio, les costaba explicar en qué consistía este modelo; términos como "precios justos" y "cooperativas" eran abstractos, pero poco a poco tomaron forma en la práctica cotidiana.

Soy mamá joven y es complicado para mí impulsar este proyecto sin salario fijo, y sabiendo que tengo la responsabilidad de ser una madre presente, por eso entiendo que mucha gente no se involucra con su comunidad porque dice "no, es que tengo hijos, la escuela y otras cosas." Pero también pienso que puedes tener esta responsabilidad con tu comunidad y atender a una familia sin ser una madre ausente. Y sí, yo a veces me siento cansada y desgastada, pero son los resultados los que me motivan a inspirar a la gente, a que le nazca esto: lo que estamos haciendo nosotros. Como dicen: "si yo puedo tú puedes, si yo pude tú podrás." Somos ejemplo, los jóvenes del futuro, y no es tarea para siempre, vemos a la niñez que ahora ven cómo hay un centro comunitario, cómo hay una cooperativa, lo que queremos es que estudien cosas relacionadas a nuestra comunidad. Que si tenemos algún problema los jóvenes estén preparados, que no necesitemos de una persona externa o una persona muy alejada que venga para nutrir nuestros conocimientos, sino que lo podamos encontrar dentro de nuestro territorio.





El tintineo de la mañana

Carolina López Møller

Late.

El futuro.

Esa fruta inmadura.

El tiempo está como detenido.

Pero late, el futuro, esa fruta inmadura.

El tintineo de la mañana dice que el mundo despierta.

Como gotas de lluvia los sonidos atraviesan las cobijas.

En esta oscuridad todo es simultáneo y todavía no sé quién soy.

No estoy dormida pero tampoco despierta, en el borde se puede todo.

Los tentáculos de los sueños se extienden hasta el cielo de mis párpados cerrados.

Existo aquí cerrada sin mover el cuerpo, sin mover el cuerpo soy todas las posibilidades.

Estiro los pensamientos se alargan las personas las tareas los días al pasado los sueños se estiran se alargan se hunden se hunden.

Late, el futuro, esa fruta inmadura, el día avanza y sigo enterrada en la cama, de tierra pesada las cobijas y el sol tan lejos, no estoy dormida pero tampoco despierta.

Intento recordar todos los sueños de la noche, los anoto en el espacio oscuro de la mente,

como si al hacerlo me hiciera más grande, más amplia, más profunda, raíces que se adentran.

El tintineo de la mañana dice que el mundo despierta, los tentáculos de los sueños se extienden hasta el cielo de los párpados cerrados, intento recordar todos los sueños de la noche, existo aquí cerrada sin mover el cuerpo, todo es simultáneo y todavía no sé quién soy, se estira el vacío.

El vacío del día por delante, el tintineo de la alarma que no acaba de penetrar por completo en esta profundidad, cuento respiraciones como gotas, una, dos, tres, una, dos, tres, la tierra se las traga, yo las bebo y olvido contar.

Cedo de nuevo a un vacío más pequeño, más concentrado, los caminos del árbol crecen hacia adentro y apenas y vislumbro al día, su presentimiento lejano, los sonidos enmudecen.

El negro se torna más negro, lo suave más suave, aquí el cuerpo solo respira.

Late, el futuro, esa fruta inmadura, y dentro del fruto una semilla.

Me la como entera y se hunde en la sombra.

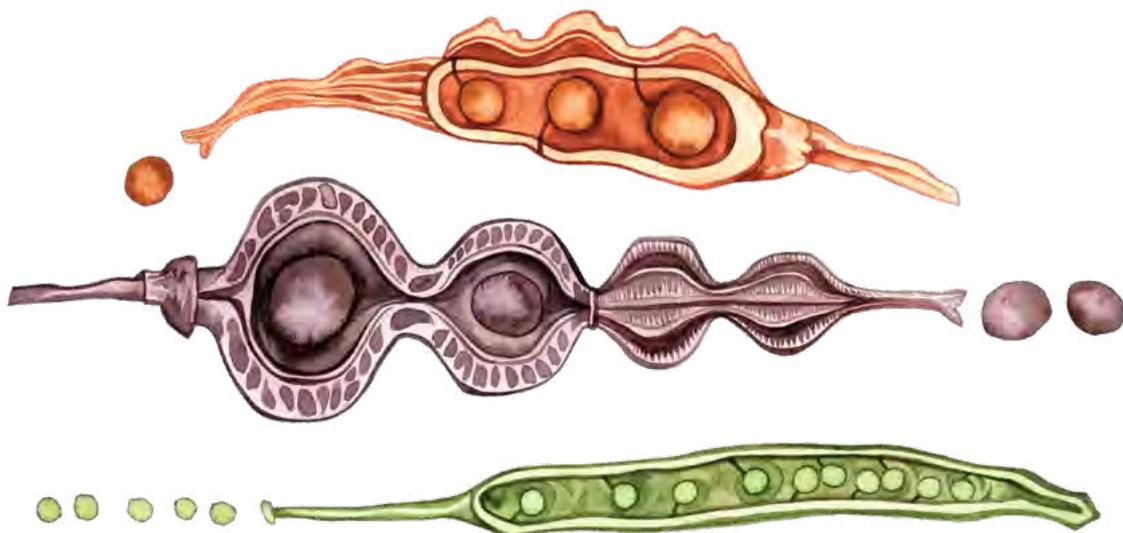
Está como detenido, el tiempo.

Esa fruta inmadura.

El futuro.

Late.





Las semillas del barrio

Rodrigo Simancas -
 Entrevista con **Alonso Camilo Pérez Redondo Incera. Horticultor**

Camilo Pérez Redondo Incera, horticultor, estuvo a cargo de la huerta de Casa Gallina desde 2022 hasta septiembre de 2024, luego de haber realizado ahí mismo su servicio social. Él considera que, así como existen ciclos biológicos que otorgan a los cultivos cualidades específicas según la temporada del año, también hay macrociclos que abarcan las etapas de vida de una huerta. Estos son definidos por las voluntades y la participación de quienes la habitan, las líneas programáticas del espacio al que pertenece, y las transformaciones socioambientales que la acompañan.

Desde 2014, la huerta ha respondido a diferentes latencias de la comunidad. Comenzó abarcando un espacio de tierra de 39m², donde se imparten talleres de agricultura urbana para

habitantes de la colonia Santa María la Ribera. Se caracteriza por tener un muro de 8 metros hacia el sur, que impide la exposición total al sol casi la mitad del año y ocasiona una ventana de tiempo muy corta para poder cultivar, así como un acelerado desgaste de los nutrientes del suelo. Mauricio Badillo fue el primer horticultor encargado de su cuidado, hasta 2018; en 2019, la pedagoga Valeria Ramírez asumió esta responsabilidad; y en 2020, el horticultor Dante Aguilar recibe este espacio y comienza la extensión del mismo a macetas con hortalizas en la azotea de la Casa. Después de cinco años de actividades comunitarias ininterrumpidas —los últimos dos con la siembra de milpa—, la huerta reclamaba un descanso. Meses después la pausa sería obligada, no solo para ella, sino para toda la humanidad.

La pandemia actuó como un catalizador para muchos de los procesos comunitarios y biológicos más relevantes de Casa Gallina, ya que la reducción significativa de su uso permitió la proliferación e interacción de las especies no humanas que la habitan y enriquecen. Las personas que participaban en actividades en línea, iban por porciones de la cosecha semanal e insumos de agricultura y poco a poco comenzaron a asistir también al man-

tenimiento de la huerta. Esto permitió que Dante y Camilo pudieran cultivar con mayor diligencia y detalle, así como regenerar el suelo y orientar temporalmente su propósito: de la convivencia comunitaria hacia la conservación y reproducción de especies. Camilo recuerda el efecto que tuvo esta crisis en la popularidad de la huerta.

Aunque nos advierten cotidianamente de temas medioambientales, la crisis climática nunca se hizo tan palpable como cuando nos encerraron tantos meses. La huerta se convirtió en refugio para muchas personas que decidieron regresar a "pisar el suelo". Gente que venía a la huerta a comer saludable, porque era necesario comer saludable "para que no te pegara el bicho tan feo", porque se necesitaba una actividad en el exterior porque estabas encerrado todo el tiempo. La huerta otorgaba tener el control de ciertas cosas, te hacía sentir que podías proveerte a ti mismo.

Recibía mucha atención de personas que bien podrían haber sido oficinistas, podrían haber sido emprendedores, maestros, podrían haber sido muchas cosas y de un día a otro se vieron en la necesidad de estar contenidos y pegados a un solo lugar. Fue una época muy interesante, porque si bien la huerta estaba más rebosante que nunca porque no había gente, por otro lado la gente tenía más tiempo para estar en sus huertas y aprender. También era un momento en que nos preguntamos ¿qué hacemos como sociedad al respecto? Y la oportunidad de ser un grupo trabajando en lo mismo, en la huerta, fue muy poderosa para intentar respuestas.

Surgió una nueva forma de trabajo para que las personas cultivaran en sus hogares y participaran en la meta de reproducir especies para cosechar semillas. Se realizaron trans-

misiones en Facebook y videos de YouTube¹, en los que Dante y Camilo compartieron sus saberes. También hubo ocho talleres en línea a lo largo de casi dos años, enfocados a que cada participante imaginara y desarrollara la huerta que podía tener, aprendiendo a evaluar las condiciones de orientación, luz, espacio, tiempo, insumos y voluntad que tenía disponibles. A quienes participaban se les dió en resguardo una maceta, sustratos, semillas y trasplantes para que implementaran lo aprendido. Se creó la *Red de huertas*, un grupo de WhatsApp donde "la comunidad huertera" antes de conocerse en persona, intercambiaba sus dudas, hallazgos, sorpresas, fracasos o éxitos. Finalmente surgió el programa *Guardianes de semillas*, en el cual las personas que iban sumando experiencia, se encargaban de sembrar y cosechar semillas de variedades relevantes para su preservación por su origen agroecológico y comunitario.

El acervo de semillas

Si bien el acervo de semillas de la huerta de Casa Gallina toma forma en 2020, su desarrollo comenzó desde que empezó a operar. Una huerta reproduce y propaga semillas de varias maneras: las plantas crecen, se secan y las sueltan en un suelo ideal para germinar, o bien, alguien decide guardarlas en un papel doblado, donde permanecen latentes hasta que alguien más decida sembrarlas. Para Camilo, la cuestión de las semillas es una forma de medir el tiempo y la presencia de las comunidades en la huerta.



¹ Ver: <https://www.youtube.com/@casa.gallina>

Está por ejemplo la que bautizamos Brassica Casa Gallina, planta que sembró Mauricio Badillo, de la que sacamos semillas y que probablemente sea mostaza amarilla. Es una que ha estado todo el tiempo, que a mí me ha tocado ver al estar aquí y que pasó también por Valeria, Dante y Mauricio.

Esta observación resalta la importancia del acervo de semillas como un elemento clave de aglutinamiento comunitario, ya que invita a las personas a participar y contribuir a un proyecto con una continuidad transgeneracional que cumple diversas funciones a lo largo del tiempo y, en el proceso, encuentra su identidad.

Camilo recuerda que, la primera intención del acervo era la preservación de semillas mediante la participación comunitaria. Dante, un destacado horticultor guardián de semillas agroecológicas, encontró en Casa Gallina un espacio con las condiciones de siembra necesarias y con suficiente potencial para activar una especie de centro de reproducción socializada de semillas. Así, pudo expandir y al mismo tiempo redistribuir su colección. Este enfoque resultó muy exitoso durante la pandemia, por una razón que, para Camilo, se volvió fundamental en el macrociclo de la huerta en el que le tocó participar: la gente tuvo tiempo de estar en casa y de relacionarse de manera profunda con las plantas.

Está por ejemplo la chirivía, una planta de porte grande de la cual teníamos solo 4 semillas, y que ni Dante ni yo habíamos logrado cultivar hasta sacarle semillas. Ahora tenemos dos frascos de un litro llenos.

Pero la huerta continuó transformándose en este nuevo macrociclo, en 2022 Dante terminó su etapa como coordinador de la huerta y Camilo quedó a cargo.

En la vida de un huerto al igual que en la de una persona, muchas veces aprendes cosas pensando que las necesitas para algo específico. Necesitas por ejemplo una carrera para trabajar, pero al final te das cuenta de que fue solo una excusa para dedicarte a algo que descubriste en el camino y que te apasiona. Entonces, terminas utilizando las herramientas que adquiriste para algo nuevo.

Siento que el acervo cambió cuando la Casa retomó poco a poco sus actividades presenciales y comenzó a atender también los intereses de la gente que se había ido vinculando fuertemente desde el confinamiento; y de nuevos vecinos que empezaron a conocerla... Resulta que querían ser parte de algo más grande, y entonces empezaron a traer semillas de todos lados, cosas que nunca vamos a cultivar aquí, como xoconostle. Santos, por ejemplo, trae semillas de maíces de todo Oaxaca, Emilio ha traído calabazas gigantes de Huautla y un montón de cosas más...

En el acervo sus semillas son importantes, por lo tanto su cultura también lo es. Y no necesariamente las semillas que alguien cultivó de principio a fin o que obtuvo de este espacio. Sino literalmente "sus semillas". Muchos vecinos comenzaron a traer semillas de donde viajaban o de sus lugares de origen.

Camilo considera que el acervo de semillas terminó encarnando los valores de Casa Gallina, pues manifiesta una acción ante la necesidad de relacionarnos mejor con el medio ambiente, así como un esfuerzo por el resguardo y la transmisión de la cultura que existe detrás de él. Además, representa un terreno común para



la comunidad vecinal y los aliados externos de la Casa, como cocineras tradicionales y promotoras comunitarias de diferentes regiones del país que también han aportado sus semillas.

A lo largo de este tiempo hay muchas vecinas y muchos vecinos que se han llevado semillas y han traído de regreso más de una vez. Se volvió un verdadero acervo comunitario, ahora tenemos como ciento cincuenta variedades de semillas y muchas se están agotando, porque las condiciones cercanas no son suficientes para sembrarlas. Pero no importa, porque esto no tiene que ver con la reproducción exitosa de las semillas, sino que es más de carácter simbólico: ayuda a darle sentido a la vida, otorga un espacio a una necesidad de involucramiento y de compromiso con algo más.

El acervo está respaldado por una base de datos que Camilo consolidó con la llegada de Gina Fortis, bióloga que fue becaria en Casa Gallina de 2022 a 2023. En este archivo se encuentra información botánica de las semillas, así como un registro cronológico del cuidado colectivo que las rodea.

Acá hay gente que trae semillas, hay quienes ayudan a etiquetarlas y catalogarlas, quienes ayudan a sembrarlas y cuidar de su germinación en Casa Gallina, hay quien hace todo el proceso en su casa y que las devuelven aquí, como Jessarela, una de las personas más comprometidas y creo que mucho tiene que ver con su hija, ella ha reproducido de principio a fin no sé cuantas plantas. La función del acervo para ella es enseñarle a su hija los procesos completos, y devolver semillas, eso es muy bonito. También posee una dimensión historiográfica de Santa María la Ribera: de dónde provienen, quién las trajo, cuántas quedan. La maternidad colectiva, quiénes las han cuidado y mantenido a lo largo de los años, es un registro de las variedades existentes y de aquellas cuya memoria persiste.

La precariedad del tiempo libre y las plantas

Hoy, en el invierno del macrociclo que le tocó vivir, Camilo piensa en hacer las semillas más accesibles a la gente, en ofrecer variedades de fácil siembra y en reducir un poco la barrera de entrada y la presión por hacerlo bien desde el principio. Le emociona la idea de que las personas puedan practicar horticultura de una forma más amigable y menos mística. Le gustaría que, con el mismo entusiasmo de quienes asisten para dejar semillas y contribuir al acervo, se sumaran muchas más voluntades que deseen llevarlas a casa e intentar sembrarlas.

La gente va a cometer errores: se les va a morir su planta, o les ganará la ansiedad y se comerán todos los jitomates que dé su planta sin guardar semillas. Habrá cosas que perderemos, y está bien, porque el objetivo no es ser perfectos. El objetivo es tener un acervo de semillas vivo, que siga creciendo. Al final, es solo una excusa, para que la gente se conecte con la vida de las plantas, ya sea simbólicamente, objetivamente o de muchas formas.

A cuatro años de la pandemia, Camilo considera que el nivel de intensidad en la participación de las personas vinculadas a la huerta, desde entonces, se ha diluido en parte, porque ahora tienen necesidades más presentes.

La disposición y la posibilidad de abordar una problemática, así como el tiempo para poder responder a ella en casa, son cruciales. Yo lo pienso y me doy cuenta de que, si necesitas salir durante mucho tiempo, se complica regresar

a atender las plantas. Este tipo de minucias, como las que se presentan en un huerto, son precisamente lo que a veces falta aquí en Casa Gallina. Por ejemplo, las babosas son más fáciles de atrapar de noche, mientras que los pájaros se tienen que ahuyentar temprano por la mañana. Los germinados necesitan ser regados cuando les falta agua; no hay un horario fijo, y si se les riega todos los días a la misma hora, pueden ahogarse o quedarse sin agua. Así, la capacidad de estar en casa diariamente y prestar atención, aunque no requiera tanto trabajo, puede dar resultados rápidos y positivos.

Lo más permacultural y revolucionario que puedes hacer es buscar la forma de vivir cerca de tu trabajo. En Casa Gallina asisten personas que habitan cerca y tienen la oportunidad de venir aquí precisamente por eso. Aquellos que trabajan aquí pero no viven en la colonia, como muchos del mercado, enfrentan dificultades para llegar en los horarios de la Casa. Así que cada hora de transporte que ahorras de tu hogar al trabajo se traduce en una hora más que quizá puedes dedicar a lo que te guste. Creo que eso es fundamental: ayudas al planeta y a ti mismo. Si tienes la posibilidad de mudarte cerca, cambiar tu lugar de trabajo o negociar horarios —ya sea llegar más temprano o salir más tarde, trabajar medio tiempo algunos días o hacerlo de forma remota en otros— son decisiones que deberíamos considerar. La pandemia nos enseñó a valorar el tiempo personal; muchos de nosotros extrañamos tener tiempo para nosotros mismos.

Más allá de la experticia que haya alcanzado la comunidad huertera que se vinculó a partir de la pandemia, considera Camilo, son personas que cerraron su ciclo; muchas siguen por su cuenta y aprenderán más en el camino, porque ya son capaces de reconocer y alimentar su relación con las plantas desde

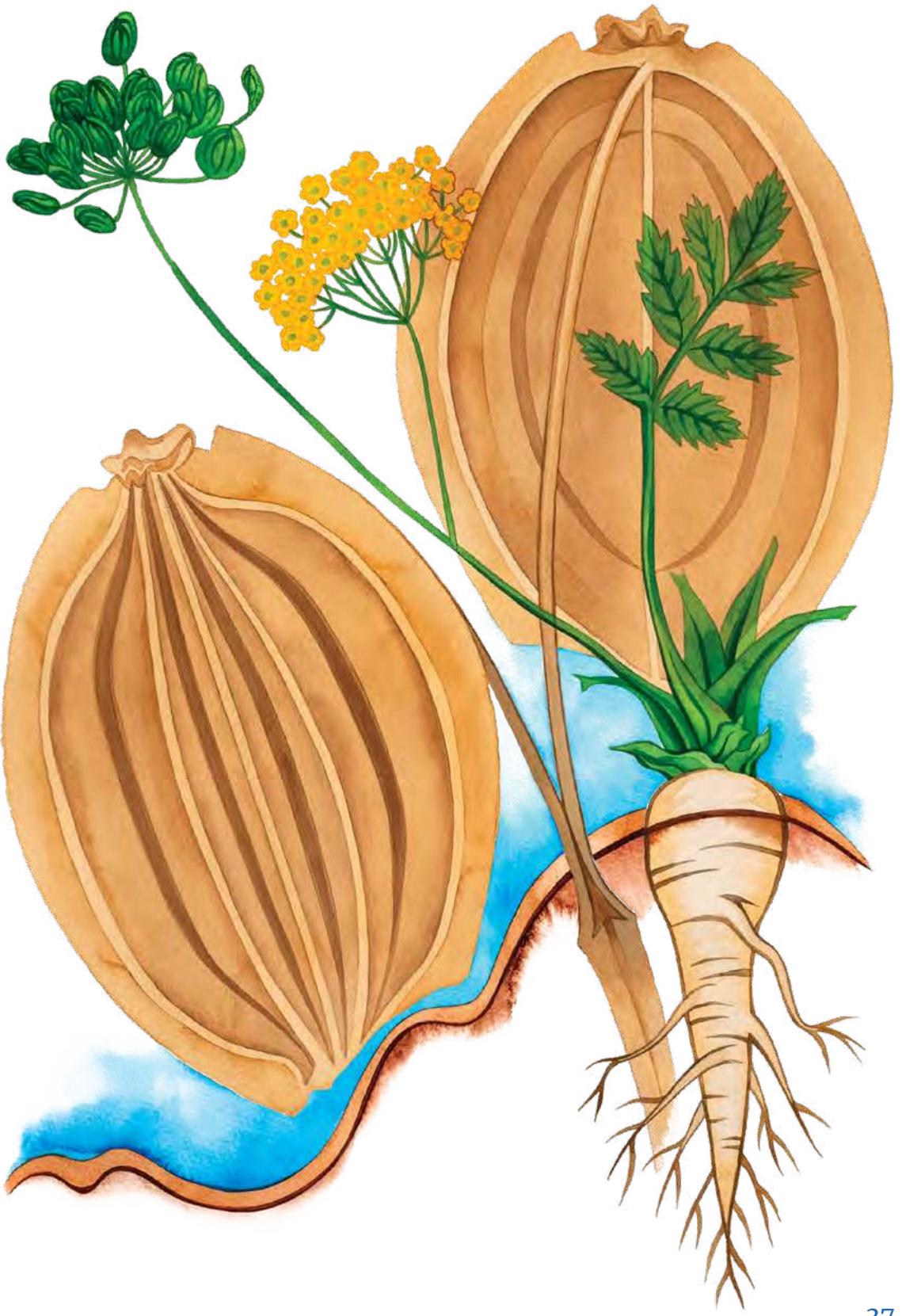
una nueva posición.

Una comunidad no está integrada por los mismos individuos de manera perpetua, es un ente en constante movimiento. Hay actores que se vuelven muy importantes en determinados momentos y eventualmente terminan por pasar, no sin antes dejar semillas. A unas pocas semanas de concluir su tiempo como encargado de la huerta de Casa Gallina, Camilo nota cómo el macrociclo que le tocó vivir va llegando a su fin. El cansancio de la huerta se percibe en sus plagas, en el pedazo de ese muro al sur que hace apenas unas semanas, una noche de tormenta, terminó por vencerse después de diez años de sostener enredaderas de zarzamora y chilacayota; y que poco a poco provoca una nueva reconfiguración del espacio y sus usos. Lo cual lejos de pesarle, lo motiva a imaginar a dónde irá este nuevo comienzo.

En esta nueva etapa está Ceci² que es muy buena para programación infantil. Creo que entonces la siguiente comunidad huertera que habite Casa Gallina, podría ser una generación de pequeñas infancias que se apropien de ella, acompañadas de sus mamás y papás, así como de vecinos interesados en que se involucren con la naturaleza. Por ejemplo, en un taller para público adulto, se produjeron macetas de autorriego con materiales reciclados y las que sobraron se usaron para un taller de infancias en el cual crearon un entorno comestible a su modo...Con los restos de la pared que se venció y aplastó los cultivos, construimos una jardinera alta, a la que llega un poco más de sol, ideal para que las infancias se acerquen a las plantas.



² Cecilia Pompa Alcalá, coordinadora del área de educación y de alianzas locales de Casa Gallina a partir de abril del 2024.





Nuestras maestras, las semillas

Carolina Estrada García

Cuando imaginamos la maravillosa capacidad de movimiento de las plantas, no podemos evitar seguir la travesía de sus semillas, moviendo la cabeza y ajustando la mirada para enfocar el viaje. Al emprender el vuelo, abrazar el pelaje de los animales (o nuestros pantalones), flotar por el río o ser digeridas por aves o ardillas, las semillas nos demuestran que las plantas son menos inmóviles de lo que pensamos. Las cualidades de esponjosidad y suavidad de algunas de ellas, como las del diente de león o del álamo, son una gran virtud, pues les permite ser lo suficientemente ligeras para dejarse llevar por el viento, y aterrizar en lugares nuevos en donde

crecer. Otras, como las del arce y de algunas coníferas, cuentan con increíbles alas o espirales integradas, que ayudan a que los árboles de donde vienen no tengan que agacharse a sembrarlas y puedan solamente dejarlas caer y confiar en su tránsito.

¿Cuáles son las enseñanzas que tienen las semillas para nosotros? Cada día es una oportunidad para recordar que son nuestras grandes maestras, y aprender de ellas sus formas de resistencia, la vitalidad de los momentos de descanso y meditación, e incluso la emoción por descubrir otros lugares en donde crecer. Las semillas nos muestran cómo podemos entender en dónde se encuentra la luz, dejándonos guiar por ella en la oscuridad de la tierra húmeda, aunque solamente podamos sentir su calor. También nos recuerdan que, para asomarnos por la superficie, es necesario nutrir nuestras raíces.

El tamaño de las semillas, sus distintas formas y pesos, hacen de nuestra imaginación el escenario para idear sus trayectorias, dejar de resistirnos a sus encantos y atender a las enseñanzas que nos ofrecen. Hay semillas grandes, como las de girasol y calabaza, alargadas y envueltas en caparazones resistentes, o la del maíz, que durante tanto tiempo nos ha nutrido. También las hay pequeñas, como la semilla de zanahoria, que nos revela la gran belleza de lo diminuto, o la de brócoli, tan breve y redonda que podría parecer el punto y seguido de una oración.

Las semillas son asombrosas. No tenemos que ser científicos para escucharlas. Basta con prestarles atención y pensar en de qué manera formamos parte de su mundo. Si deseamos que nos brinden una orientación, debemos implicarnos con ellas, crear vínculos emocionales para cuidarlas, intercambiarlas, sembrarlas y disfrutar los frutos que nos regalan, con respeto y gratitud.

Finalmente, el tiempo tiene forma de semilla. Las semillas nos recuerdan a nuestras familias, son testimonio de la siembra de nuestras abuelas y de la cocina de nuestras madres. Para ellas, el pasado, presente y futuro se trezan en almacenamiento, resiliencia y crecimientos. Son aquello que nace cuando pensamos que todo ha muerto. Mientras los pétalos frágiles de las flores se desprenden de su cuerpo seco, la planta se prepara para dar vida, nuevamente, y ofrecer al mundo sus dones.



Recomendaciones bibliográficas de libros sobre semillas

Te presentamos una selección de libros que, a través de relatos poéticos, enfoques científicos e historias personales, te invitan a explorar la magia, la complejidad y la profunda conexión de la vida de las plantas con nuestra experiencia diaria.



La metamorfosis de las plantas

J.W. Goethe

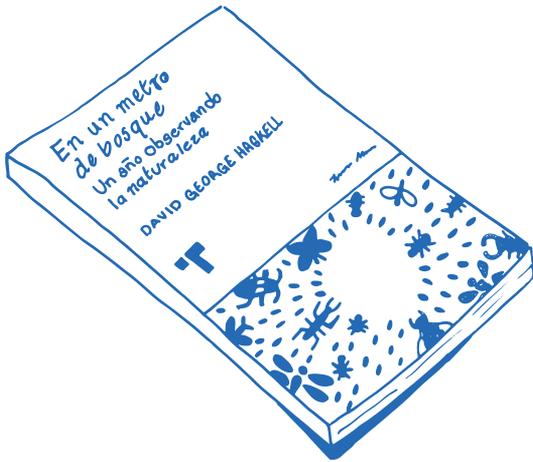
Libro escrito en 1790, por el dramaturgo, filósofo y naturalista alemán, Johann Wolfgang von Goethe, que explora el desarrollo vegetal desde la ciencia, la filosofía y la poesía, proponiendo que las partes de una planta, desde las raíces, hasta los pétalos, son variaciones de una forma esencial: la hoja. A través de esta visión, podemos recorrer las etapas que las plantas experimentan a lo largo de su ciclo vital.

Una trenza de hierba sagrada

Robin Wall Kimmerer

En esta obra, Kimmerer, botánica y representante de la Nación Potawatomi, a través de narraciones personales, aborda conceptos como la "Cosecha Honorable": tomar solo lo necesario, expresar gratitud y cuidar de la Tierra. Y nos comparte cómo las plantas y otros seres vivos enseñan valiosas lecciones, siempre que estemos disponibles para escuchar.





En un metro de bosque

David George Haskell

Haskell nos invita a observar la inmensidad que hay en un pequeño espacio. Durante un año sumergió su atención en un metro cuadrado de bosque en Tennessee, atendiendo a cada detalle: desde el canto de los pájaros y el cambio de las estaciones hasta el movimiento de las hormigas y los ecos lejanos de la ciudad. A través de este enfoque íntimo, se nos revela la riqueza y complejidad de la vida.

La meditación y el arte de la jardinería

Ark Redwood

Redwood propone la jardinería como una forma de practicar la atención plena. Quien fuera jardinero en jefe durante veintitrés años de Chalice Well, uno de los jardines más importantes de Glastonbury, Inglaterra, ofrece ejercicios prácticos para, mediante el cuidado de las plantas, aumentar la conciencia del momento presente. A lo largo de las estaciones del año, el autor explora temas como la fuerza vital de las semillas, la alquimia del compostaje y la delicadeza de las flores.





Semillas recuperadas

Elisabetta Tola y Marco Boscolo

Este libro rinde homenaje al genetista Nikolái Vavilov y a las y los actuales guardianes de la biodiversidad agrícola que heredan el legado de Vavilov, quien recorrió el mundo recolectando semillas e identificando los centros de origen de numerosas plantas cultivadas. Los autores nos acercan a las historias de personas que trabajan incansablemente para preservar variedades regionales de semillas y salvaguardar nuestra seguridad alimentaria.

Plantas vagabundas

Émilie Vast

Un libro ilustrado que explora los ingeniosos métodos que las plantas emplean para esparcir sus semillas y llegar a nuevos territorios. A través de catorce ejemplos, aprenderás cómo especies como el diente de león, las fresas y el arce han desarrollado estrategias asombrosas, desde flotar en el viento hasta girar como diminutos helicópteros.



Material didáctico

Esta sección del libro reúne una serie de propuestas didácticas pensadas para despertar la curiosidad, la creatividad y el vínculo con la naturaleza. A través de ejercicios de observación, juego, expresión gráfica y reflexión, se invita a niñas, niños y personas de todas las edades a mirar con atención su entorno, imaginar posibilidades y participar activamente en su comprensión y cuidado. Cada actividad puede ser realizada de forma libre o acompañada, y está diseñada para adaptarse a distintos contextos educativos y personales.

Esta sección está impresa en una sola tinta y sólo con los contornos, para que la llenes de color como tú quieras!

Tu semilla – Flipbook

Aquí encontrarás varias páginas con una retícula de cincuenta cuadros (también llamados *cuadros o fotogramas*) que podrás recortar y convertir en tu propio libro animado.

¿Qué contiene?

- Los primeros 20 cuadros muestran una semilla que se rompe poco a poco.
- A partir del cuadro número 21, los cuadros están vacíos para que tú los completes con tu imaginación.

Te invitamos a dibujar cómo sigue el proceso de germinación, inventando tu propia planta. Puedes usar colores, lápices, plumones o lo que tengas a la mano. **¿Qué forma tendrá tu planta? ¿Tendrá flores gigantes, hojas bailarinas, raíces que brillan?**
¡Tú decides!

¿Cómo armar tu flipbook?

- Dibuja en los cuadros vacíos del 21 al 50, completando la animación.
- Recorta con cuidado todos los cuadros.
- Ordena los cuadros del 1 al 50.
- Encuaderna tu flipbook. Puedes usar una pinza de pisapapeles, engraparlo o coserlo con hilo.
- ¡Ahora mueve rápidamente las páginas con el dedo!

Verás cómo tu semilla cobra vida y se transforma gracias a tu creatividad.

Fichas de observación

Estas fichas de observación están diseñadas para acompañarte durante una semana de exploración y creatividad en jardines, huertas, patios escolares o cualquier espacio verde cercano.

Cada ficha propone una actividad diferente que estimula la atención, la curiosidad y la reflexión sobre la naturaleza.

¿Cómo utilizarlas?

- Dedicar un momento cada día para completar una ficha. Puedes seguir el orden sugerido o elegir el que prefieras.
- Realiza las actividades con libertad. No hay respuestas correctas o incorrectas: lo importante es observar, imaginar y registrar lo que ves, piensas o sientes. Puedes usar palabras, dibujos, recortes, colores, o cualquier herramienta que se te ocurra para expresarte mejor.
- Completa una ficha por día. Al final de la semana, habrás reunido siete fichas con tus descubrimientos.
- Agrupa todas tus fichas. Puedes encuadernarlas, pegarlas en una libreta o unir las con hilo o grapas. Así tendrás tu propia bitácora de observación de la naturaleza.

Al final del conjunto encontrarás una ficha en blanco, pensada para que los educadores o acompañantes puedan proponer una actividad extra o adaptada a las necesidades de su grupo.

Estructura de la naturaleza

Este es un ejercicio de observación - puede ser libre o guiada - a partir de una ilustración que representa la estructura de la naturaleza. Está pensado para que cualquier persona pueda guiar a un grupo o a un participante en la exploración de los elementos e interacciones presentes en el entorno natural.

¿Cómo realizar la observación?

Prepara el espacio:

- Muestra la ilustración con claridad.
- Asegúrate de que sea visible y quien participe tenga un lugar para anotar o dibujar.

Explora sin prisa:

- Invita a observar en silencio durante un momento.
- Pide que presten atención a los detalles: formas, posiciones y conexiones.
- Si lo deseas pueden colorear para señalar sus hallazgos y observaciones.

Guía con preguntas abiertas:

Puedes usar algunas de estas preguntas para estimular la reflexión:

- ¿Qué tipos de seres vivos puedes identificar?
- ¿Qué elementos naturales no vivos aparecen?
- ¿Qué relaciones o interacciones ves entre ellos?
- ¿Dónde notas la presencia de seres humanos? ¿Qué están haciendo?
- ¿Qué cambios ocurrirían si uno de los elementos desapareciera?
- ¿Qué podrías imaginar que ocurra después en esta escena?

Registra lo observado:

- Deja que cada persona elija cómo registrar sus observaciones: dibujo, palabras, listas, mapas mentales o esquemas.
- Se puede hacer individualmente o en grupo.

Conversen:

- Comparte y escucha interpretaciones distintas.
- Promueve el respeto por las distintas miradas y la reflexión crítica.

Memoria natural

Este memorama está diseñado para aprender y divertirse al mismo tiempo, explorando el mundo natural a través de diferentes tipos de tarjetas:

Tarjetas de ilustración y nombre:

Muestran imágenes y nombres de animales, plantas y otros elementos de la naturaleza.

Tarjetas informativas:

Contienen el nombre ilustrado y algunos datos interesantes sobre cada personaje natural.

Tarjetas de adivinanza:

Presentan los mismos datos que las tarjetas informativas, pero a manera de adivinanza, sin nombre ni imagen.

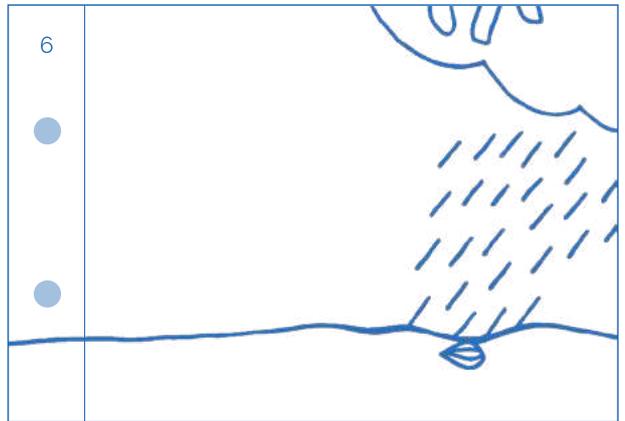
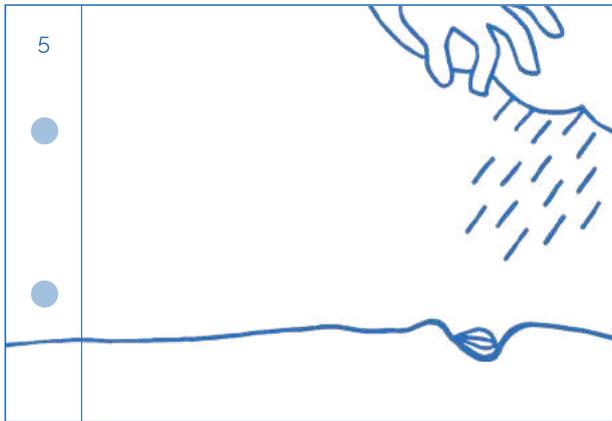
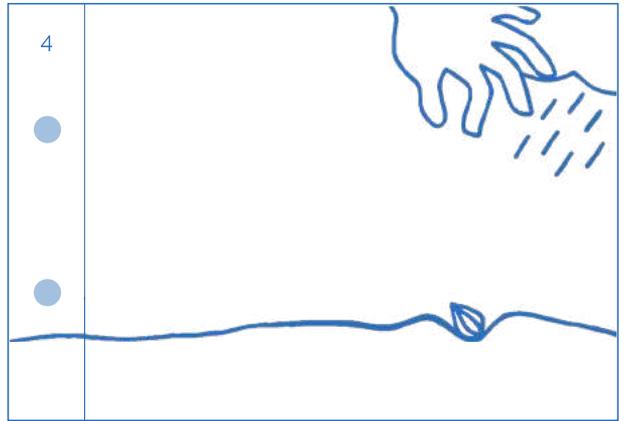
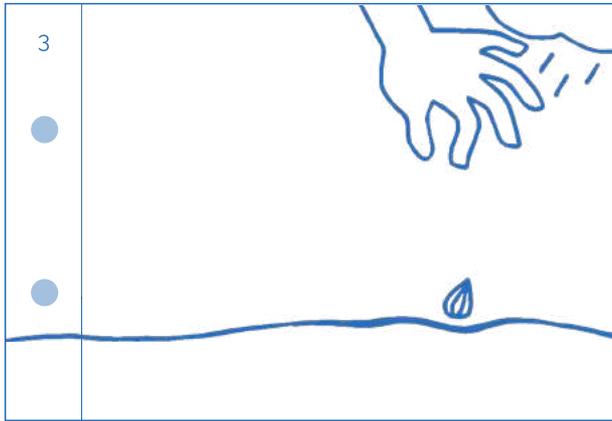
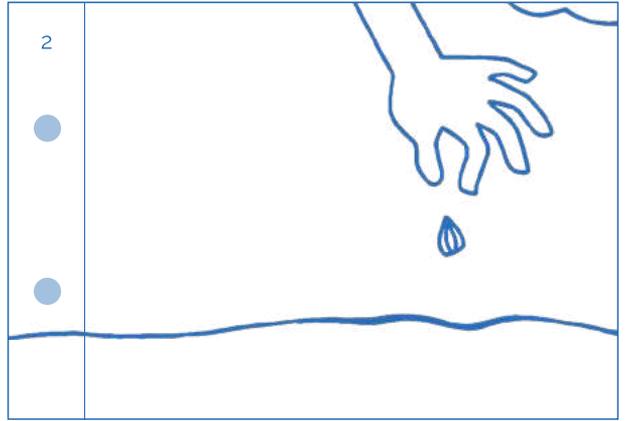
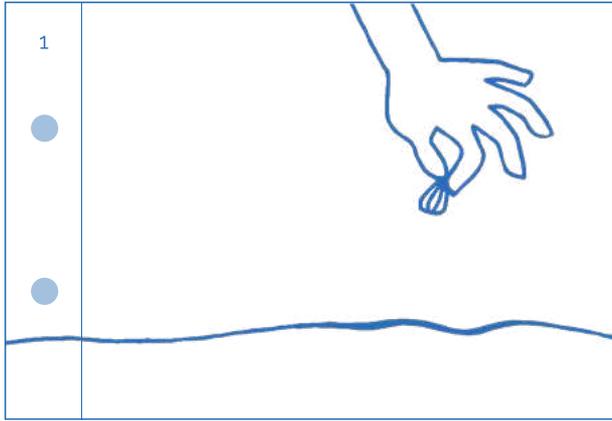
¿Cómo se juega?

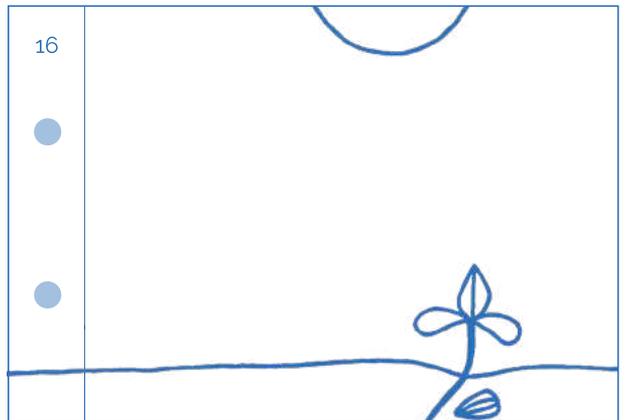
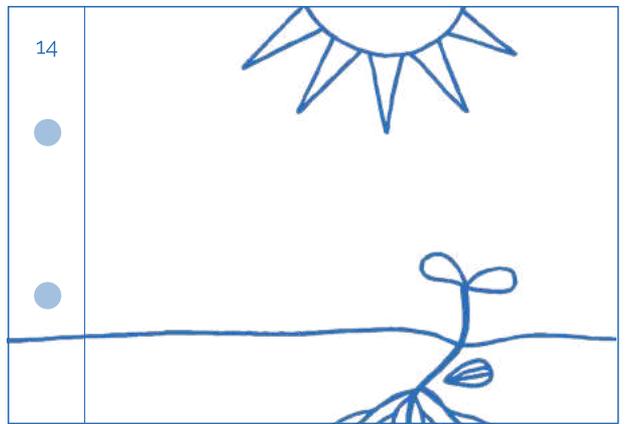
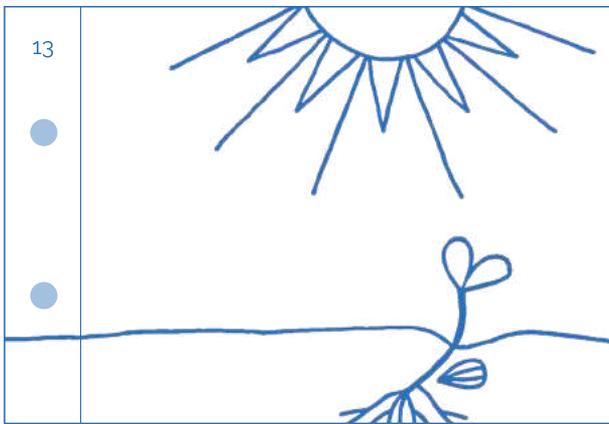
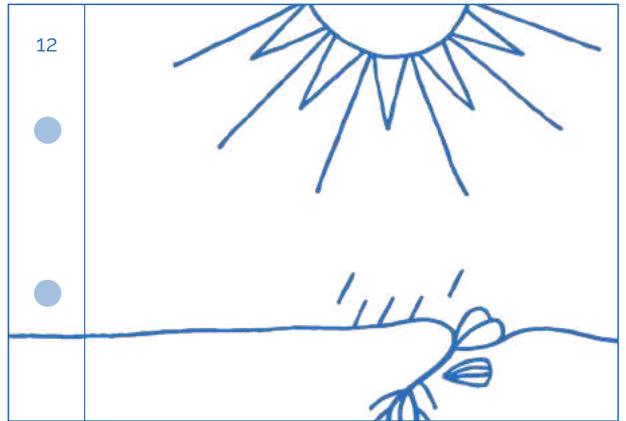
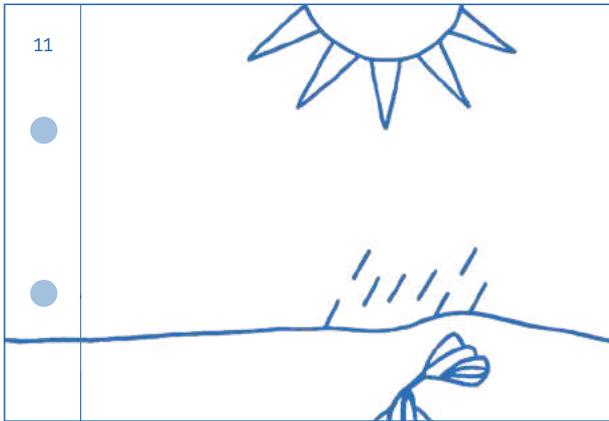
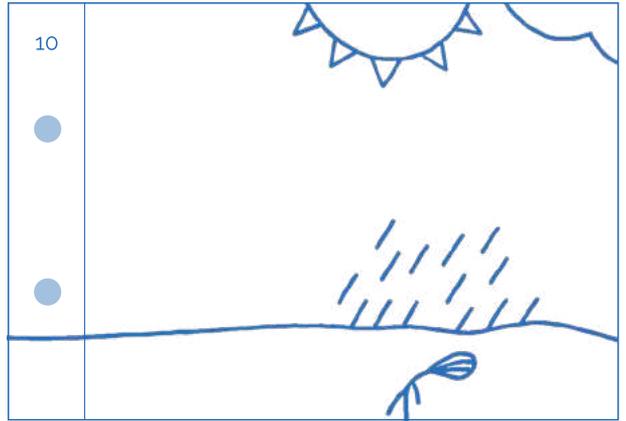
Nivel 1: Observa y aprende

- Se juega con las tarjetas del grupo 1 y del grupo 2.
- El objetivo es encontrar los pares entre el nombre/imagen de un componente natural y su tarjeta informativa correspondiente.

Nivel 2: ¡Adivina quién soy!

- Se juega con las tarjetas del grupo 1 y del grupo 3.
- El reto es emparejar la imagen con la adivinanza correcta que la describe.





17

●

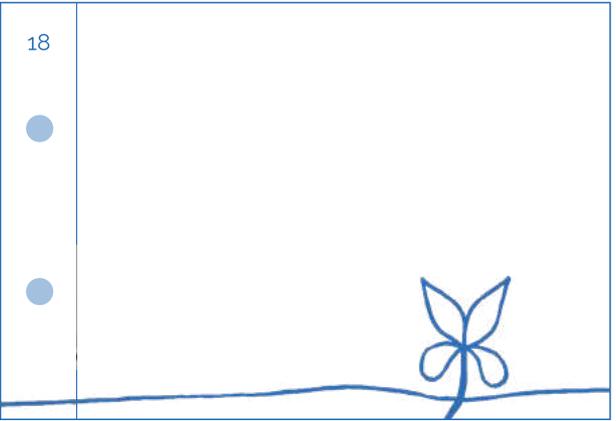
●



18

●

●



19

●

●



20

●

●



21

●

●

22

●

●

23

●

●

24

●

●



25	
●	
●	

26	
●	
●	

27	
●	
●	

28	
●	
●	

29	
●	
●	

30	
●	
●	

31	
●	
●	

32	
●	
●	



33	
●	
●	

34	
●	
●	

35	
●	
●	

36	
●	
●	

37	
●	
●	

38	
●	
●	

39	
●	
●	

40	
●	
●	



41	
●	
●	

42	
●	
●	

43	
●	
●	

44	
●	
●	

45	
●	
●	

46	
●	
●	

47	
●	
●	

48	
●	
●	



49	
●	
●	

50	
●	
●	

51	
●	
●	

52	
●	
●	

53	
●	
●	

54	
●	
●	

55	
●	
●	

56	
●	
●	



Día 1

Fecha: _____

Lugar: _____

Encuentra una flor que ya se haya desprendido de su planta. Con cuidado, separa sus partes y dibuja cómo es cada una.

¿A qué otras cosas chicas o grandes, del planeta o del espacio exterior crees que se parece una flor?



Día 2

Fecha: _____

Lugar: _____

Ayuda a podar una planta con flores, como lavanda o jazmín. Toma una de las flores, huélela con atención, cierra los ojos por 10 segundos ¿Qué sentiste? ¿Qué planta elegiste?

Cuando abras tus ojos, dibuja lo primero que llame tu atención. ¿Por qué crees que te atrajo?

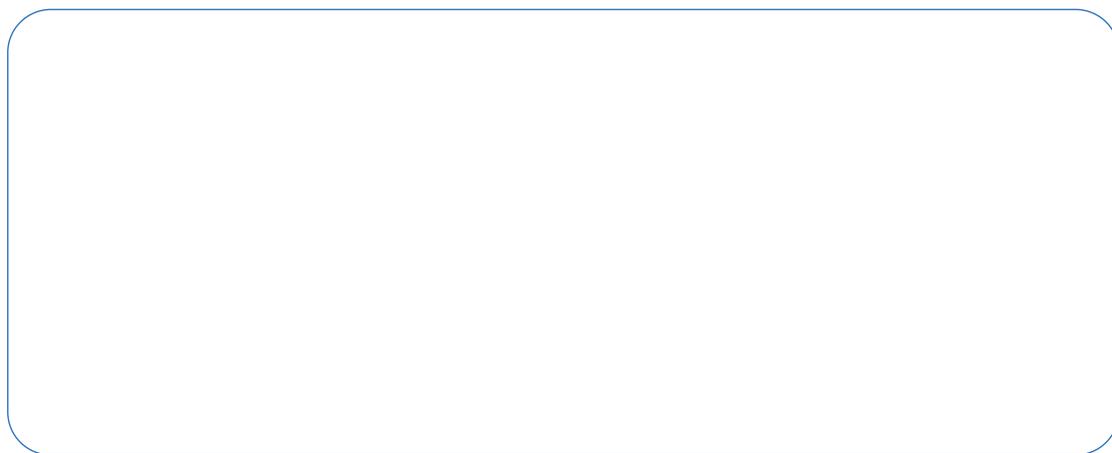


Día 3

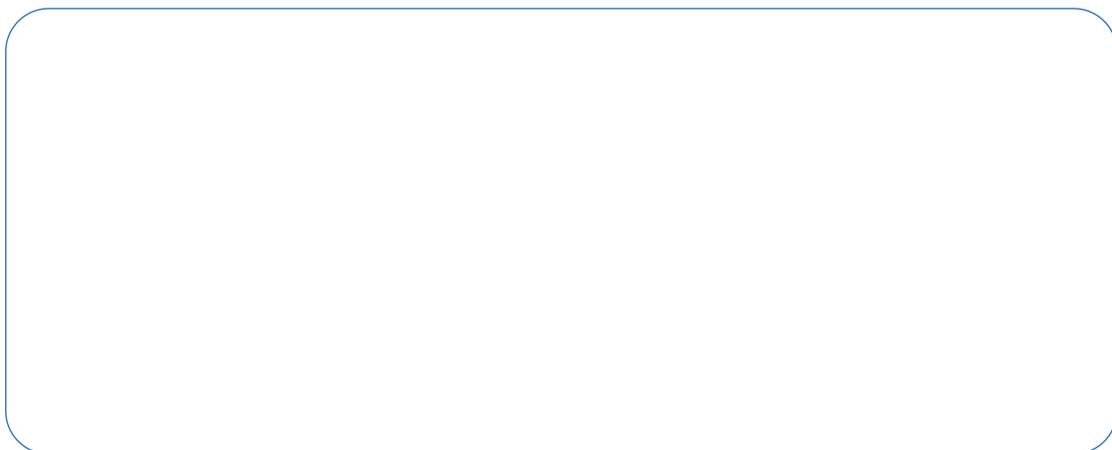
Fecha: _____

Lugar: _____

Cierra los ojos y extiende una mano, uno de tus compañeros colocará algo en tu mano. Sin abrir los ojos, explora el objeto con tus dedos. Siente su textura, tamaño y forma. Mientras lo sostienes, toma un lápiz y dibuja lo que percibes, dejando que tus manos guíen tu imaginación.



Busca un objeto especial en la naturaleza: una roca, un palo, una hoja o una semilla. Cuando lo encuentres, dáselo a un compañero que tenga los ojos cerrados para que lo dibuje.
¿Qué elegiste y por qué?



Día 4

Fecha: _____

Lugar: _____

Imagina que eres un gigante explorando un diminuto bosque. Concentra tu atención en lo que ocurre en la tierra de la que brotan las plantas. Dedicar un minuto a explorar todo lo que está cerca del suelo: los tallos, las semillas y los habitantes más pequeños.

Ahora eres un artista gigante. Transforma tu observación en una obra de arte.



Día 5

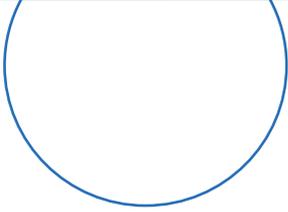
Fecha: _____

Lugar: _____

Busca un insecto en el jardín y observa cómo se mueve por un minuto.
¿Qué crees que está haciendo?

Imagina que eres ese insecto, ¿qué necesita para vivir? Ahora, dibuja el lugar perfecto para que pueda descansar, comer o esconderse.





Fecha: _____

Lugar: _____







1

Cacomixtle



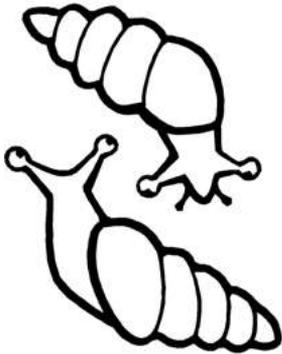
2

Soy un cacomixtle, un mamífero ágil y nocturno. Con mi cola rayada trepo árboles en bosques, zonas áridas y hasta ciudades. Me encanta comer frutas, semillas e insectos, y al moverme, ayudo a dispersar semillas y nuevas plantas en mi hogar.

3

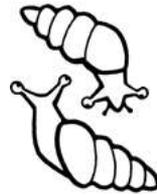
Es un mamífero pequeño, ágil y nocturno. Tiene una cola larga con anillos que le ayuda a trepar árboles con facilidad.

Últimamente se ha adaptado a las ciudades, ¡así que podría estar más cerca de ti de lo que piensas!



1

Caracoles



2

Soy un caracol y voy con mi casa de espiral a todos lados a 45 metros por hora. Amo la lluvia y mis ojos están en unos cuernos que también me sirven para oler. Me gusta comer hojas y a veces, cuando hago popó, disperso semillas que germinan en nuevas plantas

3

Es un animal con un cuerpo blando y una concha en espiral que le ayuda a protegerse y a conservar la humedad.

Se mueve lentamente, prefiere la lluvia y sus ojos están en sus cuernos.



1

Moscas



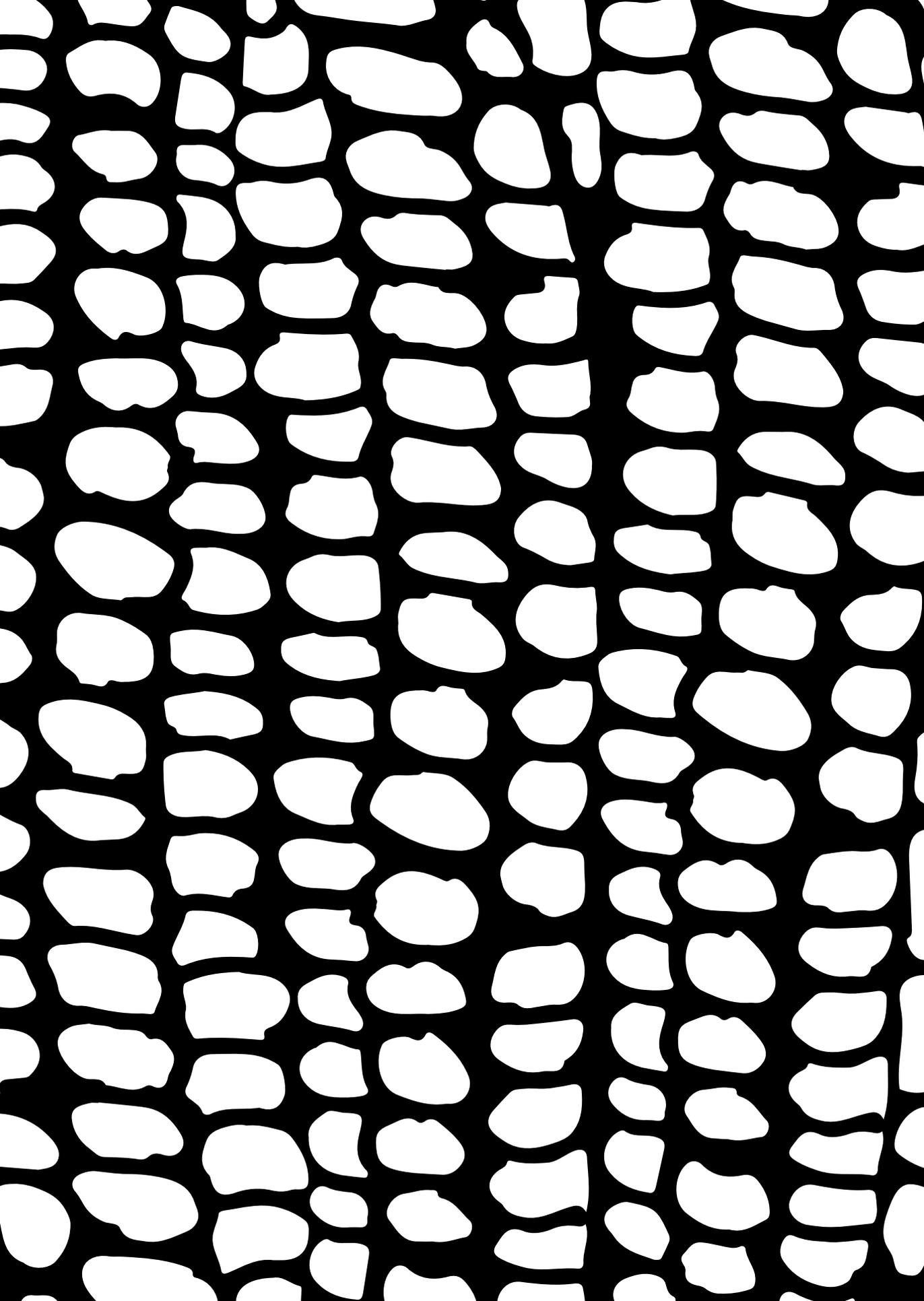
2

Aunque a veces nos ven cerca de la basura, muchas moscas como yo amamos las flores. Me alimento de néctar, ayudando a polinizar, y también descompongo restos de plantas para que el suelo tenga más nutrientes.

3

No todas vuelan en la basura ni son sucias; algunas, visitan flores para alimentarse de néctar y les gusta descomponer frutas y restos de plantas.





1



Colibrí

2



Soy un colibrí: pequeño, brillante y veloz. Mientras bebo néctar, ayudo a las flores a polinizar para que den frutos y semillas. Mis alas rápidas me hacen único, pero necesito tu ayuda: planta flores y cuida mi hogar para que siga volando.

3

En proporción a su cuerpo, tiene el cerebro más grande de todas las aves.

Sus veloces alas le permiten volar en cualquier dirección y quedarse suspendido en el aire.

Es una de las aves más pequeñas del mundo.

1



Hormiga

2



Soy una hormiga, pequeña pero súper fuerte, puedo cargar hasta 50 veces mi peso. Con mis antenas detecto olores y me comunico con mis compañeras. A algunas de nosotras nos gusta alimentarnos de las orugas y pulgones que dañan los cultivos.

3

Con sus antenas puede sentir vibraciones, detectar olores y hasta comunicarse con sus compañeras.

Son muy fuertes. Pueden cargar 50 veces su peso.

1



Murciélago

2



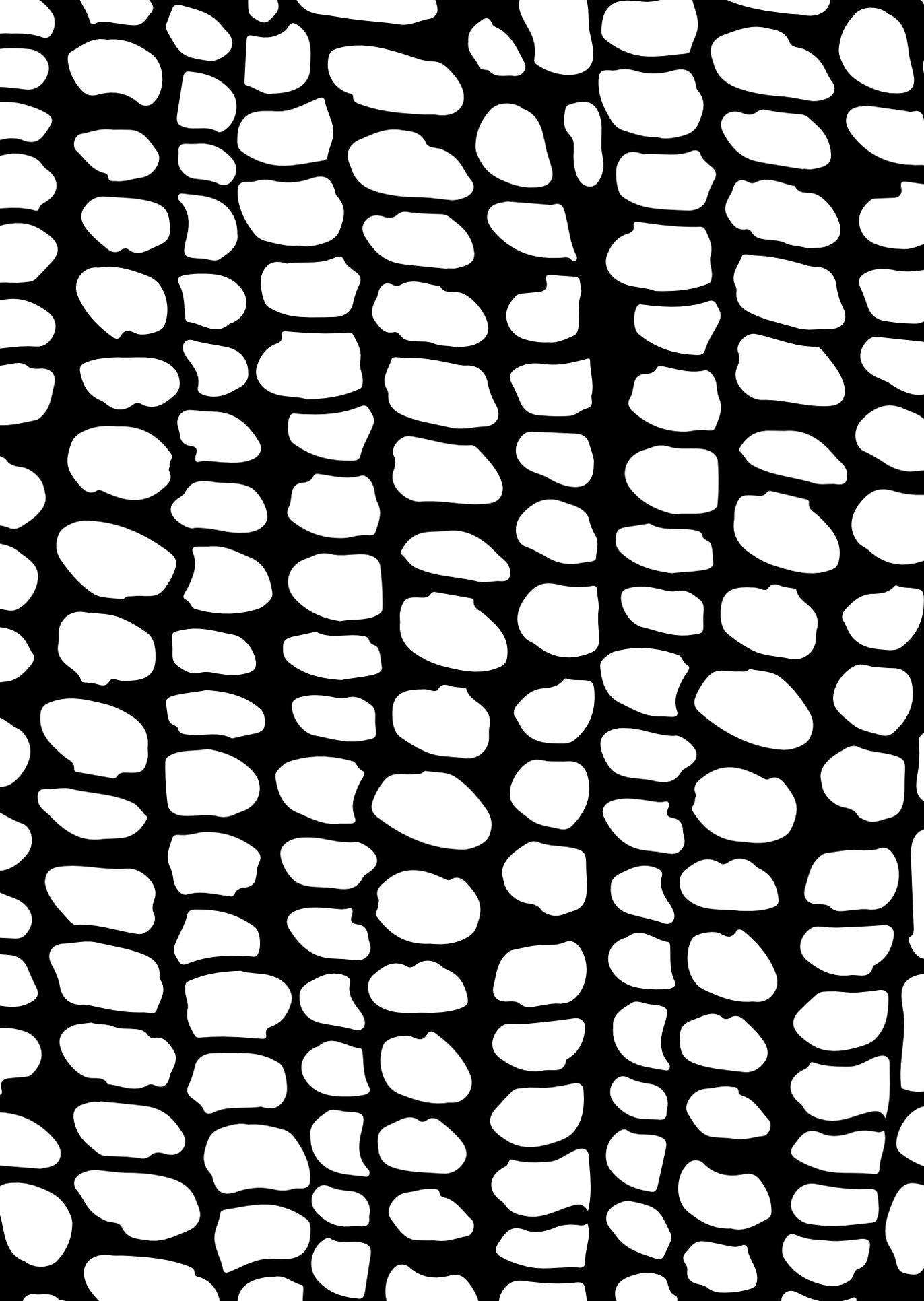
Soy un murciélago, el único mamífero que vuela. Tengo un superpoder: con sonidos y eco, sé lo que me rodea. Me encanta el néctar y las frutas como el chicozapote. Mientras vuelo, llevo polen y semillas, ayudando a que crezcan nuevos árboles. ¡Soy un sembrador del aire!

3

Hace sonidos y, al escuchar cómo rebotan, reconoce dónde están los objetos o animales a su alrededor.

Es el único mamífero que puede volar.







1

Semillas



2

Soy una semilla llena de vida. Existen muchas como yo y aunque no nos movemos, nos gusta viajar: volamos con el viento, flotamos en el agua o vamos con los animales. Esperamos pacientemente bajo tierra hasta que llegue el momento de germinar y comenzar nuestra vida como plantas.

3

Aunque no pueden moverse, tienen muchas formas de viajar: vuelan con el viento, flotan en el agua, y algunas son llevadas por animales.

Pueden esperar mucho tiempo bajo tierra, hasta que la luz, el agua y temperatura sean perfectas para salir.



1

Mariposas



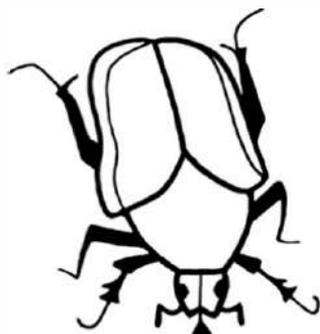
2

Soy una mariposa. Mis alas tienen escamas que reflejan la luz y me dan hermosos colores. Con mi lengua bebo néctar y ayudo a llevar polen de flor en flor. Cuando fui oruga, tuve que ocultar mi escondite, pero ahora, me camuflé para no ser vista por los depredadores.

3

Tienen escamas muy finas que reflejan la luz, dándoles colores.

Cuando dejan de ser orugas sus alas adoptan los colores del lugar, para protegerse de depredadores.



1

Escarabajo



2

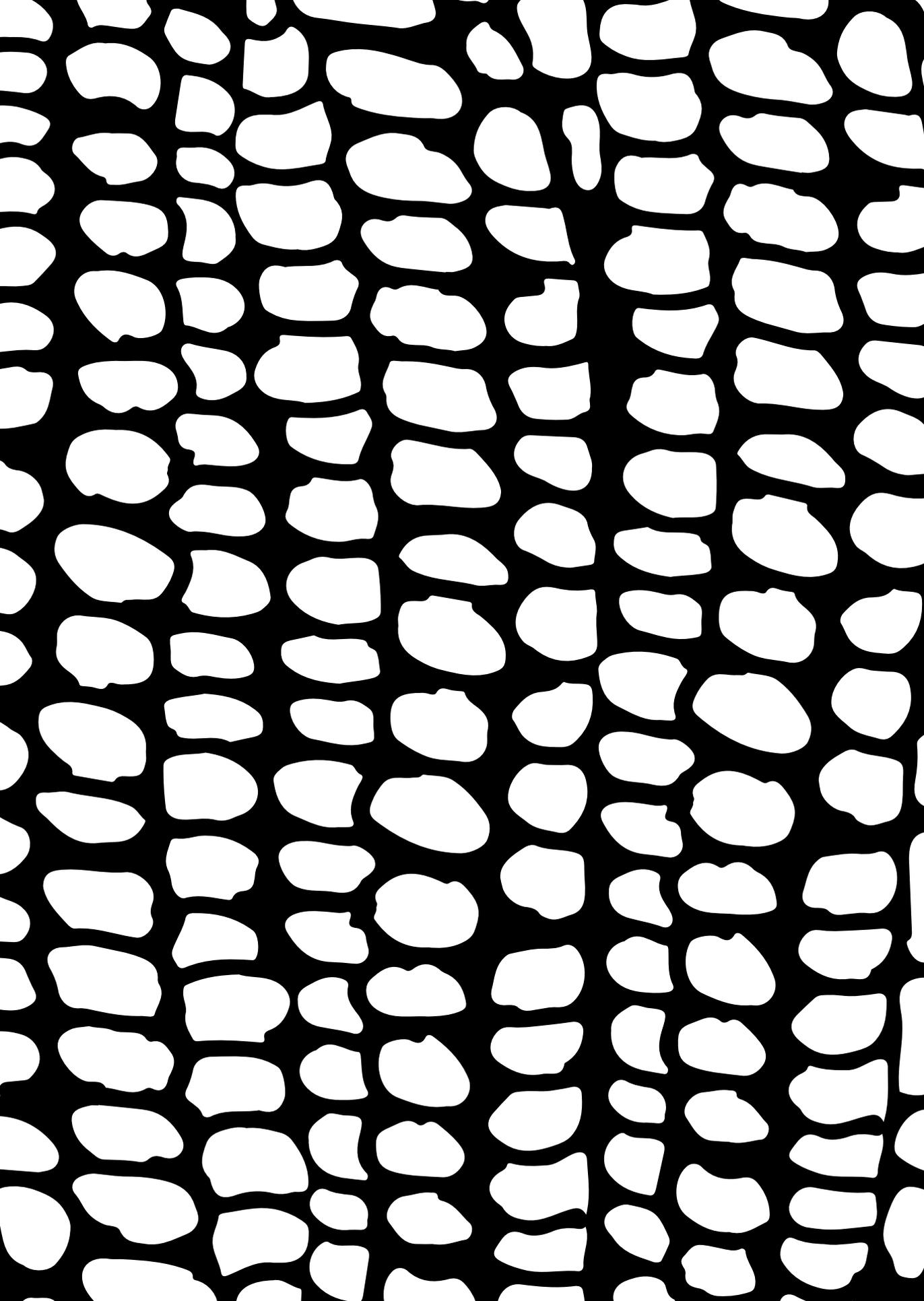
Soy un escarabajo y hay muchos como yo. Algunos, como las catarinas, ayudan a las plantas al comer insectos. Mi cuerpo es duro como una armadura y mis alas están escondidas bajo un caparazón brillante. Al moverme, soy como un jardinero, entiendo semillas y ayudo a que crezcan nuevas plantas.

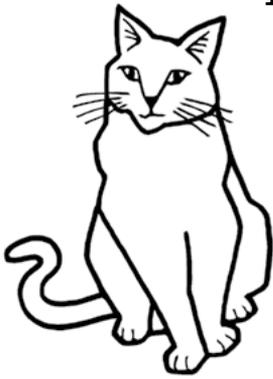
3

Tienen un cuerpo duro como una armadura.

Sus alas están escondidas bajo un caparazón brillante.

Al moverse por la tierra, entierran semillas.





1

Gato

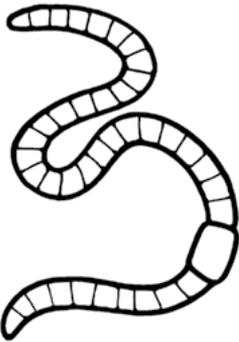


2

Soy un gato y quiero contarte algo importante. A veces, cuando los gatos andamos sueltos cazamos pájaros e insectos que ayudan a las plantas a florecer y dar semillas en la ciudad. Por eso, es importante que nos cuiden, no nos dejen en la calle y apoyen la esterilización para que todos podamos vivir en armonía.

3

Existen muchos sin hogar o sin supervisión, que cazan pájaros, mariposas y otros insectos importantes para la polinización de las plantas.



1

Lombriz de tierra



2

Soy una lombriz y vivo bajo la tierra. Cuando como restos de plantas, los convierto en humus, una súper comida para las semillas. Al excavar túneles, ayudo a que el aire y el agua lleguen a las raíces de las plantas.

3

Vive bajo la superficie, come hojas y restos de plantas, que convierte en algo llamado humus.



1

Agua



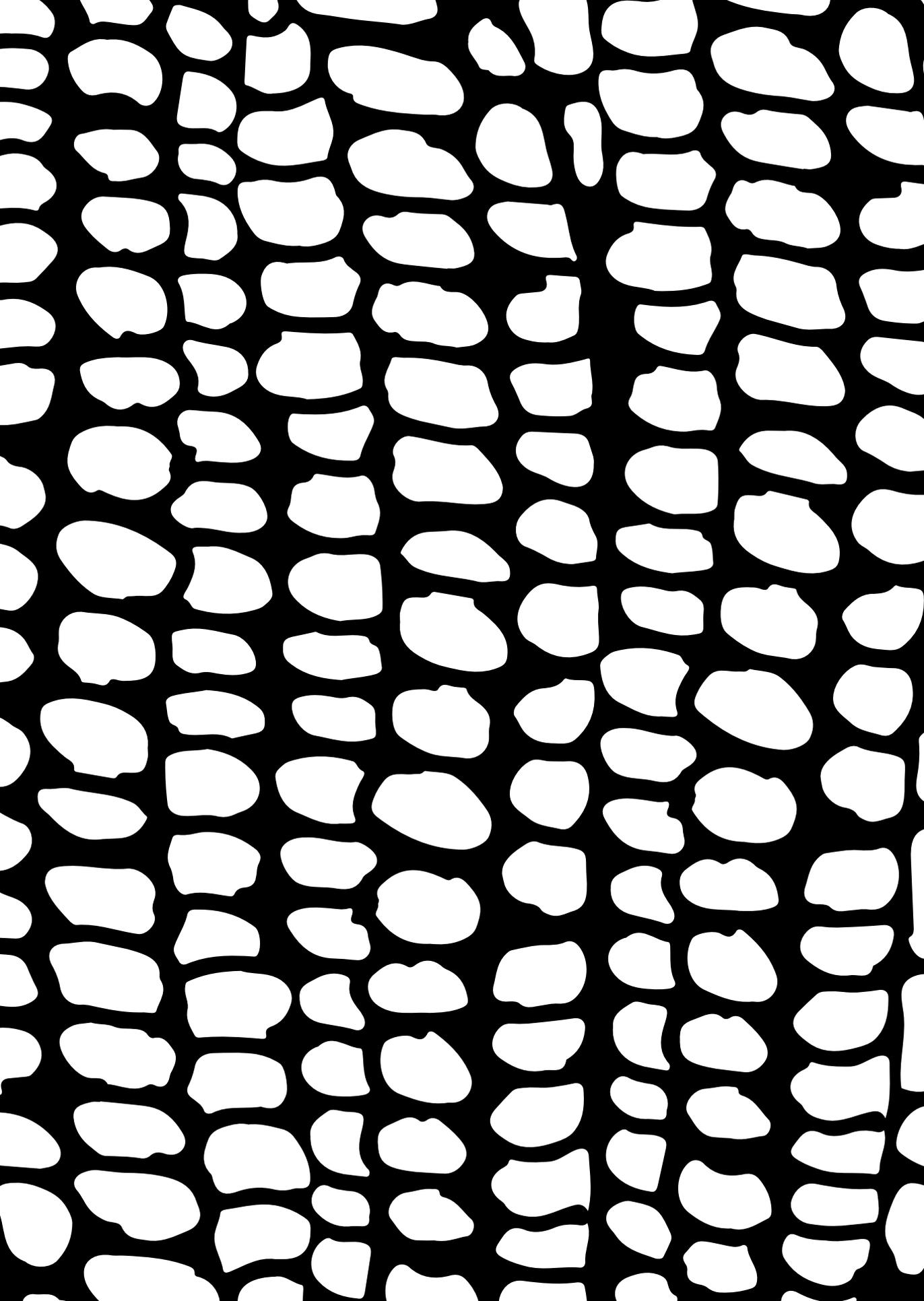
2

Soy el agua. Ayudo a las semillas a despertar y empezar a crecer, mojándolas cuando caen al suelo. Luego, sigo ayudando, llegando a las raíces para que las plantas puedan beberme y mantenerse saludables.

3

Llega a las raíces de las plantas y hace que se extiendan hacia el suelo para que puedan beberla cuando la necesiten.





1



Persona

2



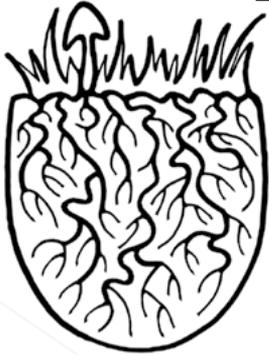
Soy una persona. Hace mucho tiempo, recolectábamos plantas para comer, y con el tiempo aprendimos a cultivarlas, como el trigo, el maíz y el arroz. Sin embargo, al cambiar la naturaleza para nuestras necesidades, también hemos maltratado la Tierra. Ahora, necesitamos encontrar formas de vivir en ella y curarla con amor y respeto.

3

Aprendió a escoger las mejores semillas para lo que necesitaban.

Ha cambiado muchas cosas en la naturaleza para resolver sus necesidades. Estas modificaciones han maltratado lugares donde germinan semillas valiosas para el planeta.

1



Suelo

2



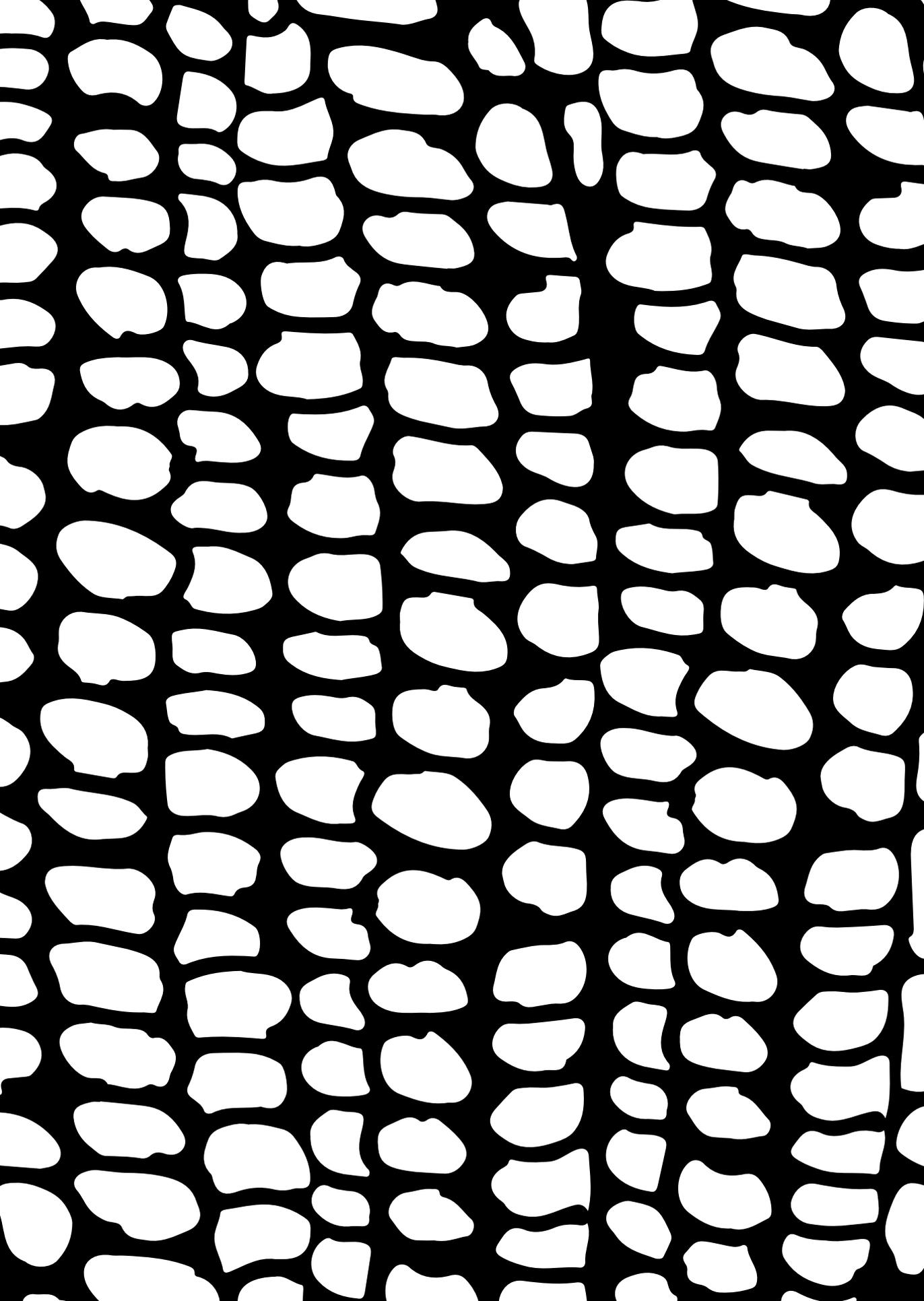
Soy el suelo. En mí las semillas encuentran un hogar con nutrientes para que sus raíces se extiendan. Mientras pequeños seres como lombrices y hongos me ayudan a mantenerlas fuertes y saludables.

3

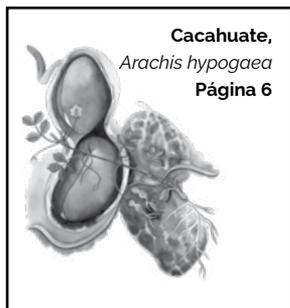
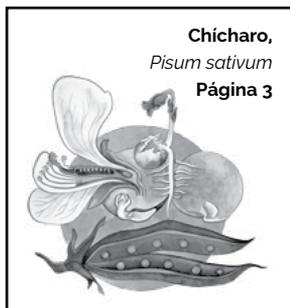
Aquí las semillas encuentran nutrientes y pueden extender sus raíces y comenzar a crecer.

Pequeños seres como lombrices y hongos habitan este lugar y ayudan a las plantas a florecer.





Especies ilustradas





Semillas se terminó de imprimir en el mes de julio de 2025 en
Uroboros Editorial, colonia Postal, Ciudad de México.
El tiraje consta de 300 ejemplares.



ISBN: 978-607-26832-2-8



9 786072 168322 8

CASA GALLINA
CULTURA • COMUNIDAD • MEDIO AMBIENTE



CONVOCATORIA
DESARROLLO DE ARTE Y CULTURA
CITIBANAMEX

